

Günther Haensch (Augsburgo)

DOS SIGLOS DE LEXICOGRAFÍA
DEL ESPAÑOL DE AMÉRICA:
LO QUE SE HA HECHO
Y LO QUE QUEDA POR HACER¹

La finalidad de este artículo no puede ser otra que la de recordarnos a grandes rasgos la trayectoria de la lexicografía del español de América desde sus comienzos hasta hoy, de señalar qué corrientes hubo en ella e intentar una caracterización sucinta de lo que se ha hecho hasta ahora. En realidad, cada aspecto o problema de los que abordaremos merecería una ponencia monográfica. Por eso cuento con la indulgencia del lector por esta síntesis forzosamente somera.

Si consideramos, por las razones que expondremos más adelante, el *Vocabulario de voces provinciales de la América usado en el Diccionario geográfico-histórico de ella* [...] (1786-1789) de Antonio de Alcedo² como punto final de la prehistoria de la lexicografía del español de América y, al mismo tiempo, como el punto de partida de su historia propiamente dicha, la lexicografía del español de América cumplió en 1989 doscientos años.

Casi 250 años antes del *Vocabulario de Alcedo* había nacido ya otro tipo de lexicografía en la América colonial, la de las lenguas indígenas. Los relatos, cartas y diarios de los conquistadores, las Instrucciones, Ordenanzas y Leyes de la Corona y de los virreyes, sínodos de la Iglesia, las crónicas y las

1 El presente artículo fue presentado como ponencia introductoria en el I Coloquio Internacional sobre Lexicografía del Español de América que se celebró en Bogotá del 21 al 25 de marzo de 1988. El texto que presentamos aquí es una versión ligeramente completada y actualizada de la citada ponencia. Sobre este coloquio véanse: Haensch (1988¹: pp. 142-143); Dueñas de Haensch (1988: p. 150); *Noticias culturales*, 2ª época, Bogotá, N° 35, marzo/abril de 1988, 1-40.

2 Alcedo (1786-1989: pp. 1-186). Ed. moderna de C. Pérez Bustamante (1967) Madrid.

obras de ciencias naturales demuestran el enorme interés que tenían los españoles por las cosas del Nuevo Mundo y también por las lenguas de los aborígenes³ y su cultivo. Sabido es que ya Cristóbal Colón anotó en su diario las primeras palabras indígenas y que la primera voz indígena recogida por Colón, *canoa*, figura ya en uno de los primeros diccionarios del español, el *Vocabulario de romance en latín* de Elio Antonio de Nebrija escrito probablemente en 1495. Fueron sobre todo los misioneros españoles los que aprendieron y estudiaron las lenguas autóctonas y quienes escribieron las primeras gramáticas y los primeros diccionarios sobre ellas, junto a obras de tipo religioso redactadas en lenguas indígenas. De los inventarios lexicográficos de lenguas amerindias, redactados entre 1547 y 1639, citaremos sólo a modo de ejemplo los siguientes:

- *Vocabulario de la lengua mexicana* del P. Andrés de Olmos de 1547 (que el Conde de la Viñaza menciona en su Bibliografía de lenguas indígenas⁴, pero que, por lo visto, se perdió);
- *Vocabulario en la lengua Castellana y Mexicana* de Alonso de Molina, 1ª ed. 1555; 2ª ed. 1571;
- *Vocabulario en lengua de Mechuacan* (o sea tarasco-español) de Fray Maturino Gilberti, México, 1559;

3 El lingüista peruano, M. A. Ugarte Chamorro (1966), nos refiere al respecto: El Adelantado del Yucatán, Diego Velázquez, al enviar a Hernán Cortés, en 1518, a proseguir sus descubrimientos, le recomendaba inquirir y saber el secreto de las dichas islas y tierras y de las más a ellas comarcas [...] *así de la manera y conversación de la gente de cada una de ellas en particular*, como de los árboles y frutas, yerbas, aves, animalías, oro, piedras preciosas, perlas y otros metales, especería y otras cualesquier cosas que de las dichas islas y tierras pudiéreis saber, y de todo traer entera relación por ante escribano [...].

(La puesta de relieve es nuestra.)

Sobre esta temática véanse también: Armellada (1978); Pérez Bustamante (1944); Haensch (1984¹: pp. 157-167); Konetzke (1964: pp. 72-116); Martinell Gifre (1988); Rosenblat (1977: pp. 189-216); Triana y Antorveza (1987); Bohórquez (1984: pp. 20-22).

Sobre los indigenismos véanse también los trabajos siguientes: Fernández de Oviedo y Valdés (1851). Otras ediciones: Biblioteca de Autores Españoles (1959), y Fernández de Oviedo (1969); Alvar López (1970); Alvar López (1972); Lara (1970); Morínigo (1959: pp. 9-46); Romero Gualda (1983), t. XXXVIII, N° 1, pp. 1-34; Zamora Munné (1980: pp. 342-347).

4 Conde de la Viñaza (1892). Nueva ed. con un estudio preliminar de Carmelo Sáenz de Santa María (Madrid 1977). En esta bibliografía se mencionan otros diccionarios y vocabularios publicados antes de 1639.

- *Lexicón o vocabulario de la lengua general del Perú* de Fray Domingo de S. Thomas, Valladolid, 1560 (tiene una parte quichua-español y otra español-quichua);
- *Vocabulario de la lengua Zapoteca o Diccionario Hispano-Zapoteca* de Fray Juan de Córdoba, México, 1571;

y dos ejemplos más para el mapuche y el guaraní:

- *Arte y gramática de la lengua que corre en todo el Reino de Chile con un vocabulario [...]* del P. Luis de Valdivia, Lima, 1606;
- *Tesoro de la lengua guaraní* del P. Antonio Ruiz, Madrid, 1639.

Cuando ya habían sido publicados todos estos diccionarios y vocabularios (y algunos más), no había aparecido todavía ninguno sobre el español de América (aparte de tres glosarios muy cortos). Los diccionarios de lengua indígena-español o viceversa tienen una larga tradición y a ellos les corresponde un porcentaje nada despreciable de la producción lexicográfica en América Latina hasta nuestros días.

En cuanto a la lexicografía del español de América en sus primeras manifestaciones, que son pocos glosarios muy cortos, encontramos una mezcla de nombres propios indígenas y españoles, nombres comunes indígenas y algunos vocablos españoles que o bien se usan con un nuevo significado americano (como *león* 'puma' o *lagarto* 'caimán') o bien son derivados de palabras españolas como *armadillo*. Mientras que los diccionarios y vocabularios de las lenguas amerindias ofrecen una selección del vocabulario general (con mucho vocabulario religioso), los primeros glosarios del español de América tenían otra finalidad: la de explicar al lector europeo de la época las voces que aparecían en textos geográficos, históricos o literarios y que este lector probablemente desconocía.

Se trata, en la mayoría de los casos, de palabras que designan realidades específicamente americanas. Las explicaciones de éstas eran más enciclopédicas que lingüísticas. Estos glosarios no son, pues, obras lexicográficas autónomas como la mayoría de los diccionarios de lenguas indígenas, sino simples anexos a otras obras, y recuerdan los glosarios latinos de la Edad Media.

Esta mezcla de nombres propios de personas, tribus indígenas, ciudades, regiones, ríos, montañas, etc. con nombres comunes y la profusión de voces que designan realidades americanas ("exotismos" para los europeos) frente a la escasez de americanismos que expresan conceptos universales, la encontraremos aún más tarde en muchos diccionarios de americanismos, prácticamente hasta el siglo XX, como una constante en la lexicografía del español americano.

Un primer glosario de voces indígenas y españolas latinizadas con su explicación también en latín, figura en las famosas *Décadas* de Pedro Mártir de Anglería escritas en latín (de 1516)⁵. El primer glosario del español de América (sin latín) que se conoce es el de Pedro Fernández Castro de Andrade redactado en 1608⁶. Aunque contiene sólo 18 palabras, le corresponde la primicia de la lexicografía del español de América, a no ser que se descubran aún glosarios más antiguos.

Pocos años después, en 1627, se publicó en Cuenca (España) un importantísimo vocabulario de americanismos con el título *Tabla para la inteligencia de algunos vocablos* como anexo a una obra histórica, *Noticias historiales*, cuyo autor es el franciscano español Pedro de Simón que pasó la mitad de su vida en el Reino de Nueva Granada. Debemos al Instituto Caro y Cuervo una esmerada edición de esta obra publicada en 1986⁷. Su autor distingue ya usos regionales (Colombia, Costa Atlántica de Colombia, Venezuela, Perú). Las definiciones que ofrece este glosario, aunque en parte muy subjetivas, son ya bastante acertadas. Curiosamente encontramos ya en Pedro de Simón - como más tarde en muchos diccionarios de americanismos - palabras no específicamente americanas y que se encontraban documentadas ya anteriormente en España como *balsa* 'almadía'; *bogar* 'remar'; *ciénega* (hoy: ciénaga) 'laguna pantanosa' y *volcán* 'montaña ignívoma'.

A fines del siglo XVII, se publicó en Panamá otro glosario como anexo a un largo poema titulado *Alteraciones del Dariel* (es decir, del Darién) cuyo autor es Juan Francisco de Páramo y Cepeda⁸. Este glosario contiene también una mezcla de nombres comunes y nombres propios.

Si es cierto que desde el comienzo del siglo XVI encontramos ya americanismos en autores peninsulares y que muchos americanismos aparecen ya en diccionarios (monolingües, bilingües y hasta políglotas) de los siglos XVI, XVII y XVIII, no es menos cierto que se trata de una selección bastante reducida del inmenso caudal léxico del español de América de la época tal como lo conocemos hoy. El diccionario español que, en aquella época, recogió más americanismos es probablemente el *Diccionario de Autoridades* (1726-1739) porque entre sus *autoridades*, es decir, autores representativos

5 Martyr de Anglería (1966).

6 Ugarte Chamorro: véase nota 3.

7 *Fray Pedro Simón y su vocabulario de americanismos*, ed. facsimilar de la "Tabla para la inteligencia de algunos vocablos" de las *Noticias historiales*, por Luis Carlos Mantilla Ruiz, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá 1986. Véanse las reseñas de esta obra por Schütz (1987: pp. 167-169), y Ballesteros Gaibrois (1987: pp. 137-141).

8 Sobre éste, véase: Mejía Sanchez (1970: pp. 19-30).

del uso lingüístico correcto y ejemplar, hay ya varios autores americanos. Para esta temática, remitimos a los trabajos de J. G. Bohórquez y Reinhold Werner y, para un diccionario del siglo XVII, el de Covarrubias, al ensayo de J. M. Lope Blanch⁹.

El ya mencionado *Vocabulario de voces provinciales de América*¹⁰ tiene en común con sus predecesores su carácter de glosario anexo a otra obra, el *Diccionario geográfico-histórico* del mismo autor, pero ya marca la transición a la lexicografía moderna y, hasta se puede decir, la inicia por sus definiciones más objetivas y menos pintorescas que las de sus antecesores e incluso se dan en él ya los nombres científicos de plantas y animales, según la nomenclatura binaria creada por Linneo pocos decenios antes. Que sepamos, Alcedo es el primer lexicógrafo español que usa, con referencia a Hispanoamérica, el término "Voces provinciales" que aparecerá más tarde en el título de tantos diccionarios del siglo XIX y de los primeros decenios del siglo XX.

En conjunto, se puede afirmar que en el umbral del siglo XIX se sabía poco sobre el léxico de las distintas áreas americanas, cuya diferenciación no sólo del español peninsular, sino también de un área a otra, ya era bastante pronunciada mucho antes del siglo XIX, como se puede colegir de los vocabularios de Fray Pedro de Simón y de Antonio de Alcedo. Este hecho fue confirmado por estudios posteriores, como los de Peter Boyd-Bowman¹¹. La lexicografía del español de América sufrió - lo mismo que la europea - una serie de influencias extralingüísticas que determinaron, en gran parte, sus características en cada época¹².

Como destaca Guillermo L. Guitarte en su excelente ponencia "El español de América" en *Actas del III Congreso Internacional de El Español de América*¹³, inmediatamente después de la emancipación de las colonias españolas en América (1810-1824), la tendencia general era más bien favorable al mantenimiento del modelo peninsular del español, aunque, en realidad, el uso lingüístico americano se había apartado ya bastante del mismo, pero pronto se manifestaron otras corrientes, nacionalistas y separatistas.

El romanticismo europeo, especialmente el alemán, despertó en Europa - frente al universalismo del siglo XVIII - el interés por las "cosas del pueblo",

9 Gutemberg Bohorquez: véase nota 3; Werner (1983: pp. 1075-1082); Lope Blanch (1977: pp. 296-315).

10 Véase nota 2.

11 Boyd-Bowman (1971); Boyd-Bowman (1982); Boyd-Bowman (1983); Boyd-Bowman (1984).

12 Sobre esta temática, véase Haensch (1984: pp. 118-138).

13 Universidad de Valladolid (1991: pp. 65-86).

por la vida rural, por lo folklórico, lo regional y lo local. En Europa se empieza a estudiar y a describir las lenguas de las minorías étnicas, pero también los dialectos de las lenguas de cultura. Se publican en España una serie de diccionarios dialectales como el de Jerónimo Borao para el aragonés¹⁴, muchos de ellos posteriores a los primeros diccionarios americanos de provincialismos. La Real Academia admite en su *Diccionario* cada vez más regionalismos y localismos del español peninsular hasta el punto de que, hoy en día, el número de éstos puede parecer excesivo (por su limitación regional o local), especialmente ante la representación insuficiente de los americanismos, muchos de ellos usados en áreas muy extensas. Esta tendencia iba a la par con el desarrollo de la dialectología y de la geografía lingüística en Europa.

En América, donde en el siglo XIX no hay todavía ningún diccionario que ofrezca una selección del léxico español de todos los países americanos, surge un tipo de diccionario característico de ese siglo, el *Diccionario de provincialismos* (o *voces provinciales*) que recoge, lo mismo que los diccionarios dialectales en España, las palabras propias de un área determinada: de un país, de una región o de un área supranacional (como la del Río de la Plata). Por lo general, los autores de estos diccionarios no pretenden de ninguna manera cuestionar la posición dominante del español peninsular, frente al cual suelen adoptar más bien una postura bastante humilde, sino describir el léxico español de su tierra para completar los diccionarios existentes.

Para muchos de estos lexicógrafos, su mayor ilusión sería que las palabras registradas por ellos tuvieran acogida en el *Diccionario de la Real Academia Española*. No existe todavía una conciencia lingüística americana como la que se manifestó pronto en Norteamérica donde, por ejemplo, Noah Webster publicó ya en 1828 su diccionario del inglés, basado en el uso americano y no en el británico, con el orgulloso título: *An American Dictionary of the English Language*¹⁵. El hecho de que, a pesar de la emancipación política de las repúblicas hispanoamericanas, el modelo siga siendo durante mucho tiempo el español peninsular, lo demuestra también la aparición de una serie de diccionarios, vocabularios y tratados con una finalidad normativa que pretenden corregir las incorrecciones o supuestas incorrecciones del español americano. Bien es verdad que hubo, que hay y que habrá siempre incorrecciones lingüísticas tanto en España como en América, pero en muchos casos los autores de estas obras consideran unidades léxicas, formas verbales o construcciones gramaticales del español de América consagradas por un uso colectivo prolongado, como barbarismos, que ellos pretenden eli-

14 Borao (1859).

15 Webster (1970).

minar y sustituir por las correspondientes voces, formas o construcciones peninsulares. Hasta un gran filólogo americano como R. J. Cuervo que, como uno de los primeros autores del siglo XIX, tenía conciencia de la autonomía del español americano e inició su estudio científico, no se libró, como hijo de su época, de esta tendencia purista. En cuanto a los americanismos que designan cosas típicamente americanas y que no tienen equivalentes en español peninsular, Cuervo recomienda mantenerlos. Cuando, en cambio, hay varios sinónimos de una palabra, aconseja imponer la voz castellana y eliminar los indigenismos¹⁶. Actitudes parecidas encontramos en Andrés Bello que quería mantener la interdental de *cielo azul*, desterrar el *vos*, y prohibir el uso de *pararse* por *ponerse en pie*.

No podemos juzgar, con criterios actuales, posturas de autores de épocas anteriores, que son fruto de su tiempo, pero el que - ante la evolución de las teorías e ideas sobre el lenguaje en nuestro siglo - se sigan manteniendo estas posturas puristas aún hoy en día, es inadmisibile. Aun en la actualidad se nota en muchas obras lexicográficas del español de América que éstas arrastran - cual un lastre del pasado - la idea del "barbarismo" del español peculiar del área hispanoamericana respectiva. Al respecto, Fernando Antonio Martínez comenta lacónicamente: "[...] this is the field in which lexico-grammatical purism has left deepest imprint - damaging the objective recording of the lexicon in each country."¹⁷. En efecto, esta actitud purista sigue siendo en muchos casos un obstáculo para la descripción objetiva de la realidad del uso lingüístico colectivo en las distintas áreas hispanoamericanas. El purismo de algunos lexicógrafos va tan lejos que se erigen - en virtud de su idiolecto o juicio personal - en árbitros del uso lingüístico. Por ej., Adolfo Sundheim, autor de un diccionario de costañismos colombianos (1922)¹⁸ útil en otros aspectos, hace recomendaciones tajantes como las siguientes: Sobre la voz *Chepa* dice: "Hipocorístico feo de Josefa. Para el caso ya tenemos: Pepa, Pepita, Josefina y Pepilla." Sobre *chequera* comenta: "(Barb.) Libro talona-

16 Cuervo (¹1954; ²1987). Cuervo dice, entre otras cosas:

Las naciones hispanoamericanas, así por razón de sus climas y zonas como de su constitución política, tienen muchos objetos que les son peculiares, y cuyo nombre pertenece por fuerza al caudal común de la lengua; pretender, pues, hallarse equivalentes castellanos sería tiempo perdido. Otra cuestión ocurre aquí de más ardua solución, y es: cuando un objeto se conoce con varios nombres, ¿cuál de ellos puede reputarse por castizo? Si desde un principio se le impuso uno de raíz castellana, no vacilamos en escoger éste [...]. Caso de no haber nombre castellano [...], creemos que en cada país se debe escoger el más usual.

17 Martínez (1968: pp. 84-105).

18 Sundheim (1922).

rio [...]". He aquí su definición de *chapa*: "Us(ado) incorrectamente por cerradura, barbarismo que introdujeron los que repiten como castizo cuanto cosa extraña han oído en Bogotá [...]". Sólo muy paulatinamente y no en todos los autores, va ganando terreno la idea de que las normas de uso americanas son tan respetables como la norma de Madrid, una idea que ya había expresado Andrés Bello en el prólogo a su *Gramática*¹⁹, a pesar de haber sido toda la vida un defensor del modelo lingüístico peninsular para Hispanoamérica. Los dos tipos de inventarios lexicográficos, los de *provincialismos* y los de *barbarismos* (o de "*corrección lingüística*"), aparecen en unos casos en obras separadas, en muchos otros casos se encuentran fundidos en un solo diccionario como lo muestran los títulos siguientes: *Diccionario de chilenismos y de otras voces y locuciones viciosas* de M. A. Román (Santiago de Chile, 1905-1918²⁰), *Diccionario de provincialismos y barbarismos centro-americanos* de Salomón Salazar García (San Salvador, 2ª d., 1910²¹) o *Diccionario abreviado de galicismos, provincialismos y correcciones del lenguaje* del colombiano Rafael Uribe (1887)²². El primero de los diccionarios de provincialismos y uno de los mejores del siglo XIX, es el *Diccionario provincial de las voces de Cuba* que Esteban Pichardo publicó en 1836²³. Los materiales léxicos de Pichardo son muy valiosos, sus definiciones acertadas. En él aparecen ya muchas unidades léxicas que no designan sólo realidades americanas, sino universalismos. Como ejemplo, citaremos sólo el

19 Bello 1945 (1847). He aquí la cita:

No se crea que recomendando la conservación del castellano sea mi ánimo tachar de vicioso y espurio todo lo que es peculiar de los americanos. Hay locuciones castizas que en la península pasan hoy por anticuadas, y que subsisten tradicionalmente en Hispanoamérica, ¿por qué proscribirlas? Si según la práctica general de los americanos es más análoga la conjugación de algún verbo, ¿por qué razón hemos de preferir la que caprichosamente haya prevalecido en Castilla? Si de raíces castellanas hemos formado vocablos nuevos, según los procedimientos ordinarios de derivación que el castellano reconoce, y de que se ha servido y se sirve continuamente para aumentar su caudal, ¿qué motivos hay para que nos avergoncemos de usarlos? Chile y Venezuela tienen tanto derecho como Aragón y Andalucía para que se toleren sus accidentales divergencias, cuando las patrocina la costumbre uniforme y auténtica de la gente educada? (p. 23)

20 Román (1905-1918).

21 Salazar García (21910).

22 Uribe (1887; 21973).

23 Pichardo (1836; 21849; 31861-1862; 41875). En 1953, Esteban Rodríguez Herrera publicó el *Novísimo Pichardo* con adiciones y comentarios. Última ed. de la versión de 1875, La Habana 1985: *Diccionario provincial casi razonado de voces y frases cubanas*.

verbo *halar* (o: *jalar*) del que Pichardo dice: "Halar.-v.act.-Voz marítima adoptada generalmente en toda la isla (aunque corrompida la pronunciación con la J). *Jalar* en el sentido más lato de tirar de cualquier cosa, hacer fuerza para traerla hacia sí [...]". Pichardo también es algo purista, puesto que da en su diccionario, después de cada letra, un "suplemento de voces corrompidas" que en muchos casos lo son de verdad, pero en otros son simplemente americanismos. Por ejemplo, cita como corrompidas las voces *reclamo* (en vez de *reclamación*) y *agua lluvia*, ambas, aún hoy en día, muy usuales en América.

Otros diccionarios de provincialismos del siglo XIX fueron (además de los ya mencionados): *Diccionario de peruanismos* de Juan de Arona (1871)²⁴, *Diccionario de chilenismos* de Zorobabel Rodríguez (1875)²⁵, *Vocabulario rioplatense razonado* de Daniel Granada (1889)²⁶, *Hondureñismos* de Membreño; 2ª ed: *Vocabulario de los provincialismos de Honduras*²⁷ y *Diccionario de barbarismos y provincialismos de Costa Rica* de Gagini (1892)²⁸. Uno de los representantes más típicos del excesivo purismo del siglo XIX, el P. Camilo Ortúzar, dice en su *Diccionario manual de locuciones viciosas y de correcciones del lenguaje* lo siguiente:

Se nos tilda a los hispanoamericanos de hablar cierta jerigonza, y de ser como contrabandistas del idioma español: tantas son las locuciones viciosas que tienden entre nosotros á [sic] convertirlo en un revuelto fárrago ya que no en miserables dialectos.²⁹

Ortúzar quiere sustituir, por ejemplo, *apurar* 'meter prisa' por *apresurar* y *padrón* por *caballo padre* o *semental* y hasta propone no incorporar los americanismos al diccionario académico.

Rodolfo Lenz nos ofrece en la introducción a su *Diccionario etimológico* (ver nota 61) una crítica muy acertada de los diccionarios de provincialismos y barbarismos del español de América publicados en el siglo XIX. Se burla muchas veces de la pedantería y del excesivo purismo de los mismos, como también de su dependencia servil del *Diccionario de la Real Academia Española*. Entre otras cosas dice: "Todos esos autores sustituyen el *Diccionario de la Real Academia Española* a la lengua aceptando como dogma que lo que

24 Arona (1871; ²1883; ³1938; 1975).

25 Rodríguez (1875).

26 Granada (1889; ²1890; ³1957). Ver al respecto: Kühl de Mones (1986).

27 Membreño (1898). Véase también Herranz (1989: pp. 95-108).

28 Gagini (1892-1893); ver también nota 41.

29 Ortúzar (²1893).

está en ese diccionario es *castellano*, lo que no está, no lo es. La prueba de la verdad de tal aserción no la da nadie, y ¡difícil sería darla!"³⁰

El argentino Manuel Ricardo Trelles, autor de un diccionario de americanismos³¹ que no llegó a publicarse, pero cuyos materiales fueron incluidos parcialmente en el *Diccionario enciclopédico de la lengua española* dirigido por Eduardo Chao (publicado entre 1853 y 1855), tiene una visión más matizada de las cosas. Por ejemplo, nos dice:

Las (palabras) anticuadas que han quedado en la gente del campo, se toman a veces por barbaridades de gente ignorante, que no son sino lo que los puristas llaman arcaísmos³².

Mencionemos de paso que los materiales de Trelles no fueron aprovechados más y esto en una época en que en España se sabía aún muy poco sobre el español de América. Ya en 1846, Vicente Salvá, uno de los mejores lexicógrafos españoles del siglo XIX, se quejaba de la "omisión casi absoluta de los provincialismos de América"³³ y Daniel Granada lamentaba en el prólogo a su ya mencionado diccionario (de 1889) que en el Diccionario de la Real Academia no figurara todavía ningún argentinismo.

30 Lenz, op. cit., reed. moderna, p. 8.

31 El vocabulario de Trelles fue publicado en el *Plata literario* en 1876 y reproducido en Félix Weinberg: "Un olvidado vocabulario americanista de 1853", en: *Thesaurus*, Bogotá, t. XXXI, Set. - Dic. 1976, pp. 442-480.

Sobre otro diccionario no publicado ver: Rosell (1978: pp. 13-57).

Francisco Javier Muñoz compuso una recopilación de *voces usadas con generalidad en las Repúblicas del Plata, la Argentina y la Oriental del Uruguay* que quedó inédita hasta que Sarmiento la publicó parcialmente en 1885 (ver Weinberg, op. cit., p. 442). La historia de los diccionarios empezados y no terminados así como de los no publicados queda aún por escribir.

32 Weinberg (1976: p. 446).

33 Vicente Salvá dice en el Prólogo a su *Nuevo Diccionario de la lengua castellana*, París 1846, lo siguiente:

La omisión casi absoluta de los provincialismos de la América bien puede llamarse a boca llena una injusticia en la época en que formaban aquellas vastas regiones otras tantas provincias de nuestra monarquía: aun ahora que las más se han separado de su antigua metrópoli, les toca de derecho concurrir con sus singulares pájaros, animales y frutos, con las voces que especifican los trabajos de sus ricas minas ó de los ingenios de azúcar, y con sus idiotismos, á enriquecer el diccionario castellano. Las disensiones, las guerras y la diversidad de opiniones religiosas y políticas nunca deben tener eco en la república de las letras, sobre todo tratándose de pueblos, á quienes, por más que los hayan desunido circunstancias pasajeras, la generación actual y las futuras mirarán siempre como descendientes de un mismo origen.

En el siglo XIX aparecen también los primeros diccionarios con una finalidad específica como los de neologismos, por ejemplo, el de Ricardo Palma: *Neologismos y americanismos*³⁴ (de 1896); inventarios del léxico jergal como el del argentino Dellepiane: *El idioma del delito* (1894)³⁵; diccionarios de fauna y flora como el *Diccionario botánico de nombres vulgares cubanos y puertorriqueños* de Manuel Gómez de la Maza (La Habana, 1888); diccionarios de indigenismos del español como el *Diccionario de algunas voces araucanas usadas entre nosotros*, de Saavedra (1859)³⁶ y algunos otros tipos más de diccionarios que no podemos enumerar aquí. Todos ellos aparecen muy esporádicamente en alguna parte de Hispanoamérica. Frente a la concepción del provincialismo y del purismo, surge en algunos países otra corriente ideológica: el nacionalismo. En la Argentina, por ejemplo, el nacionalismo político, reforzado por una fuerte corriente inmigratoria, que complicó el problema de la identidad nacional, va a la par con el criollismo lingüístico y literario como elemento de autoafirmación nacional. El gaucho, en el fondo un tipo humano marginal, se convierte en símbolo nacional y la literatura gauchesca tiene una enorme popularidad. Hilario Ascasubi, por ejemplo, incluyó en su poema *Santos Vega* (de 1850)³⁷ un extenso vocabulario gauchesco y cuando aparece el poema *Martín Fierro*, cuyo lenguaje - con su mezcla de elementos literarios y gauchescos - no correspondía a ningún uso lingüístico real, se convirtió en epopeya nacional precisamente porque era un elemento de diferenciación frente a la antigua Madre Patria y su lengua y una posibilidad de autoafirmación argentina. Lo mismo ocurrió, unos decenios más tarde, con el lunfardo y el tango, lo cual explica el enorme éxito de ambos fenómenos fuera de su ambiente propio. Se van multiplicando las ediciones de *Martín Fierro* (con o sin glosario) y los vocabularios y refraneros "criollos" y, más tarde, los diccionarios de lunfardo muy populares hasta hoy. Sabido es que el nacionalismo lingüístico argentino alcanzó su punto culminante en 1900 con la obra de Abeille: *El idioma nacional de los argentinos* y un rebrote tardío con las obras de Vicente Rossi³⁸. Otro tipo de distanciamiento de la antigua metrópoli lo encontramos en Cuba, donde José Martí, el apóstol de la independencia de su país, escribió un vocabulario de voces americanas. Según sus propias palabras, Martí quería "reunir las voces nacidas en América para denotar cosas propias de sus tierras y señalar las acepciones

34 Palma (1896).

35 Dellepiane (1894).

36 Saavedra (1859).

37 Véase sobre esto el artículo de Félix Weinberg citado en la nota 31, p. 442.

38 Abeille (1900); Rossi (1933-1941). Sobre esta temática, véase también la tesis inédita de Claudio Chuchuy (1992).

nuevas en que se usan palabras que tienen otra consagrada y conocida". Como comenta A. Billone: "Aún en el aspecto lingüístico, el gran cubano es consecuente con una doctrina americanista"³⁹. Otros países, por ejemplo Colombia, seguían, por lo general, más fieles al ideal lingüístico peninsular, por lo menos en teoría.

Antes de pasar a la lexicografía del siglo XX, queremos destacar el valioso aporte lexicográfico de Rufino José Cuervo. El gran filólogo colombiano creó un tipo nuevo de diccionario con una sólida base científica con su *Diccionario de Construcción y Régimen* que representaba una innovación metodológica importante, incluso frente a lo que se había hecho y se hacía en Europa. En otros trabajos, especialmente en las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, Cuervo describió y analizó con rigor científico un abundante caudal léxico del español de América.⁴⁰ Muchos de sus materiales léxicos fueron incorporados a diccionarios de americanismos y muchos fueron copiados indiscriminadamente hasta nuestros días, aunque hayan caído ya en desuso o hayan cambiado de sentido.

En el siglo XX, desaparecen poco a poco tanto el nacionalismo lingüístico exacerbado (donde lo había) como la idea del provincialismo que supone una dependencia del español peninsular. Testimonio de ello es, por ejemplo, el hecho de que el lexicógrafo costarricense, Carlos Gagini, que había publicado en 1892 su *Diccionario de barbarismos y provincialismos* de Costa Rica, haya sacado la 2ª edición de la obra (de 1919) con un título y un contenido diferentes: *Diccionario de costarriqueñismos*. El autor dice al respecto:

Sale, pues, esta edición notablemente aumentada y bajo un plan menos empírico: en ella considero las divergencias de nuestro lenguaje con relación a la lengua madre, no como simples corruptelas, introducidas por el capricho o la ignorancia, sino como resultado natural de la evolución fonética y semántica a que están sujetos los idiomas vivos.⁴¹

Como él también otros autores son cada vez más conscientes de que hay en América variantes autónomas del español, pero naturalmente no independientes del español peninsular. Recordemos que bajo la dirección de L. F. Lara se está elaborando el *Diccionario del Español de México* que recoge el léxico del español de este país, sin preocuparse si se usa o no en España o en otro país hispanoamericano, con lo cual se pone de relieve la

39 Billone (1946: pp. 315-325).

40 Estos trabajos son accesibles en las *Obras completas* de Cuervo, ver nota 16.

41 Gagini (2ª 1919: p. 9). Hay una 3ª ed. de 1975 que tuvo en cuenta las anotaciones y correcciones del autor.

autonomía del español mejicano sin referencia a la lengua madre. Este es el primer diccionario que aplica lo que hemos llamado en otras publicaciones el "método integral". En efecto, existen dos métodos fundamentales para la descripción del léxico hispanoamericano desde una perspectiva sincrónica:

- a) *el método integral* aplicado en la elaboración del *Diccionario del Español de México (DEM)*. En este caso se registran todas las unidades léxicas usuales en un área (o, por lo menos, una selección muy abundante de ellas), sin tener en cuenta si se usan también en España o en otras áreas hispanoamericanas. Este método requiere un enorme despliegue de esfuerzos, pero es en sí totalmente coherente.
- b) *el método contrastivo* que aplican, aunque con muchas imperfecciones, la mayoría de los diccionarios del español de América. De paso sea dicho, la determinación de la contrastividad frente al español peninsular es una tarea nada fácil y exige un gran rigor metodológico.

En el siglo XX aparece en Hispanoamérica un nuevo tipo de diccionario: el *Diccionario general de americanismos* que ofrece una selección de unidades léxicas ya no de un país o de una región, sino de todos los países hispanoamericanos o, por lo menos, de una serie de ellos.

Precursores de este tipo de inventarios fueron, entre otros, el ya citado diccionario de Trelles⁴² que no llegó a publicarse, el también ya mencionado vocabulario de José Martí⁴³ y la obra *Americanismos* publicada por el argentino Miguel de Toro y Gisbert en 1912⁴⁴. El primero de los diccionarios generales de americanismos y el mejor desde el punto de vista metodológico es el del puertorriqueño Augusto Malaret⁴⁵. Este autor trabajó durante decenios como lexicógrafo con un alto grado de profesionalidad. Humberto López Morales ha rendido homenaje a la labor lexicográfica de Malaret en su estudio *Augusto Malaret, Diccionarista*⁴⁶. Malaret se merecería que insistiéramos en su aporte metodológico a la lexicografía hispanoamericana, cosa que por falta de espacio no podemos hacer aquí. La preocupación constante de Malaret por la lexicografía del español de América se refleja en las listas de

42 Ver nota 31.

43 Ver nota 39.

44 Toro y Gisbert (1912). Este autor se encargó después y durante mucho tiempo de la redacción del *Pequeño Larousse Ilustrado*, 1ª ed. París 1913, y registró en este tantos americanismos que durante mucho tiempo el Larousse fue superior a todos los diccionarios generales del español en cuanto a americanismos.

45 Malaret (¹1925; ³1946).

46 López Morales (1983). El estudio más extenso y análisis más profundo de los diccionarios generales de americanismos lo debemos a Werner (1990).

erratas, enmiendas y adiciones a su diccionario que publicó a lo largo de los años. No vacilamos en afirmar, tras haber manejado un gran número de diccionarios posteriores del español de América, que - hasta la iniciación de los cuatro proyectos lexicográficos que mencionaremos más adelante - son muy pocas las innovaciones metodológicas que se encuentran en los inventarios lexicográficos publicados después de Malaret por lo menos hasta 1975.

El segundo diccionario general de americanismos, por orden cronológico, que no presenta innovaciones metodológicas importantes, es el de F. J. Santamaría (de 1942)⁴⁷, en tres tomos. Contiene ricos materiales y, en general, más información, pero menos sistemática en el plano de las microestructuras que la del diccionario de Malaret y con disquisiciones etimológicas más largas.

En 1966 apareció el *Diccionario manual de americanismos* de M. A. Morínigo⁴⁸ que, entre otros defectos, contiene un número bastante elevado de voces no menos usuales en España que en América y muchas veces tampoco de origen americano. Por ej. considera muchos anglicismos del español como *block* (de escribir), *boxeador*, *boxear*, *boxeo*, *boxer* (perro), *bulldog*, etc. como americanismos. Contrariamente a lo que hizo Malaret, no se enmendó nada en la 2ª edición de este diccionario de 1985, de manera que ésta es una simple reimpresión de la primera con todos sus defectos.

El último diccionario general de americanismos publicado en América es el de A. Neves: *Diccionario de americanismos* de 1973⁴⁹. A pesar de ciertos defectos metodológicos (por ej. imprecisiones de las marcas diatópicas), es el más actual de los diccionarios generales de americanismos por haber podido aprovechar materiales de los que no disponían Malaret y Santamaría.

En España se publicaron en los años 80 otros tres diccionarios de americanismos de calidad muy inferior y sin originalidad con respecto a los cuatro diccionarios publicados en América: M. A. Arias de la Cruz: *Diccionario temático: Americanismos*, 1980⁵⁰ y *Americanismos. Diccionario Ilustrado Sopena*, sin indicación de autor, 1982⁵¹. Estos dos diccionarios no son más que un extracto de enciclopedias voluminosas publicadas por las respectivas editoriales y están plagados de errores, especialmente en cuanto a marcas diatópicas. La última de estas obras: J. L. Pando Villaroya: *Americanismos*

47 Santamaría (1942).

48 Morínigo (1966; 21985).

49 Neves (1973; 21975).

50 Arias de la Cruz (1980).

51 *Americanismos. Diccionario Ilustrado Sopena* (sin autor), Barcelona 1982.

de 1983⁵² no es otra cosa que un repertorio comentado de los americanismos que figuran en la penúltima edición del *Diccionario de la Real Academia Española* de 1970. En cuanto a la valoración de los americanismos del *DRAE*, es muy superior el trabajo crítico del chileno Mario Ferreccio Podestá⁵³. Una selección de americanismos de los distintos países hispanoamericanos, ofrece Brian Steel: *Diccionario de americanismos. ABC of Latin American Spanish*, Madrid 1990, que hemos caracterizado brevemente en nuestra ponencia *La Lexicografía del español de América en el umbral del siglo XXI*⁵⁴.

Antes de pasar sucintamente revista a los demás tipos de diccionarios que existen para el español de América, nos parece oportuno hacer una observación general sobre los diccionarios del español de América, especialmente los "generales" y los "nacionales". No pocos de estos diccionarios quieren cumplir muchas o demasiadas funciones a la vez, por lo cual no pueden cumplir bien ninguna. Así encontramos en muchos de ellos, etimologías, unidades pluriverbales como nombres compuestos, colocaciones frecuentes, comparaciones estereotipadas, fraseología, modismos y refranes así como también indicaciones sobre construcción y régimen, citas literarias, alusiones mitológicas, datos históricos, ejemplos, etc., pero no de modo consecuente en todas las entradas donde sería necesario, sino sólo en una selección arbitraria de ellas. El diccionario como obra de consulta tiene que presentar una rigurosa uniformidad. Para ello es mejor que cumpla pocas funciones, pero bien, y que renuncie a la multifuncionalidad.

En su estudio *El diccionario de americanismos*⁵⁵, Guillermo Araya propuso la elaboración de un *Diccionario total de americanismos (DTA)* que cumpliera todas las funciones de los distintos tipos de diccionarios. Esto iría en contra de las corrientes actuales de la lexicografía que postulan que un diccionario tenga una sola o pocas funciones para poder cumplirlas bien (diccionario etimológico, histórico, normativo, descriptivo, sintagmático, paradigmático, fraseológico, etc.); por otra parte, este objetivo es materialmente irrealizable, y aún menos con tres colaboradores como propone el filólogo chileno. Este sueño dorado que recuerda aquel otro expuesto por Ramón Menéndez Pidal en relación con el llamado "diccionario integral"⁵⁶, exigiría un

52 Pando Villaroya (1953). Repertorio comentado de los americanismos del *Diccionario de la Real Academia Española*.

53 Ferreccio Podestá (1978).

54 Haensch (1991: pp. 41-47).

55 Araya (1982; 1983).

56 Menéndez Pidal (1942). En todas las ediciones posteriores y también en la Nueva redacción dirigida por Manuel Alvar Ezquerro, 1ª ed. Barcelona 1987.

despliegue de medios gigantescos que sólo por esto parece irrealizable. Pensemos tan sólo en el equipo extraordinario de especialistas en lenguas indígenas y lingüística histórica del castellano que haría falta para investigar las etimologías de los indigenismos. Pensemos también en las enormes diferencias del léxico que existen de un país hispanoamericano a otro y que requieren investigaciones profundas y encuestas nuevas en cada uno de los países hispanoamericanos y las zonas dialectales de éstos. El tipo del diccionario integral no existe todavía ni siquiera en Europa para las grandes lenguas de cultura. Para el español peninsular, por ejemplo, no tenemos todavía ni siquiera un diccionario verdaderamente descriptivo (parte de este vacío lo llenará pronto el *Diccionario del español actual* de nuestro colega Manuel Seco que todos esperamos con gran interés). Además un diccionario integral de esta índole sería una obra de muchos tomos, pero aún así el primer tomo estaría anticuado cuando saliese el último. Lo que necesitamos para el español de América no son sueños quijotescos, sino muchos diccionarios parciales: nacionales, regionales, locales, especializados, vocabularios fundamentales, atlas lingüísticos, etc. para mejorar y actualizar el conjunto de la información lexicográfica disponible y hacer posible, así en una fase posterior, obras de síntesis más ambiciosas, lo cual presupone, de todos modos, que los materiales sean fiables y comparables.

Pero volvamos a los distintos tipos de diccionarios. Hay cierto número de diccionarios del español de un país o "nacionales", entre los que queremos mencionar como ejemplos el de Abad de Santillán para la Argentina⁵⁷ y el de de Filippo para Colombia⁵⁸. Para otros países no existe ningún diccionario general actualizado o absolutamente ningún diccionario general como ocurre, por ejemplo, con Paraguay, Uruguay y Ecuador. Dentro de esta categoría de los diccionarios diatópicos, hay que mencionar también los diccionarios regionales y locales que hay para muchas áreas y puntos de Hispanoamérica, pero también con una distribución que es fruto del azar. Como ejemplo de un diccionario regional citaremos el *Diccionario etimológico lingüístico de Misiones* (Argentina) de G. Kaul Grünwald⁵⁹. Cuando dispongamos de diccionarios de este tipo para toda Hispanoamérica, tendremos una visión de conjunto mejor del léxico del español de América, por lo menos del vocabulario general y podremos sacar conclusiones válidas sobre el léxico hispanoamericano que hoy serían todavía prematuras.

Fue reproducido en Ramón Menéndez Pidal, *Estudios lingüísticos*, Col. Austral Nº 1312, Madrid 1961 con el título "El diccionario ideal".

57 Santillán (1976).

58 Filippo (1964; 21983).

59 Kaul Grünwald (1977).

En cuanto a los diccionarios diatópicos, se nos presentan dos posibilidades: reelaborar y actualizar los buenos diccionarios existentes como el de Malaret para Puerto Rico⁶⁰ o elaborar nuevos diccionarios como se ha hecho o se está haciendo en los cuatro proyectos modernos que comentamos más adelante.

Entre los diccionarios diacrónicos podemos citar los etimológicos. Uno de los primeros fue el famoso *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*, Santiago, 1905-1910, de Rodolfo Lenz⁶¹, que, en muchos aspectos, guarda su valor.

No hay ningún diccionario etimológico general del español de toda América, pero sí diccionarios etimológicos para ciertas áreas, por ej., para el Perú la obra *Peruanismos* de Martha Hildebrandt⁶², o para la jerga de delincuentes como el de Trejo Dueñas⁶³ y una serie de trabajos más bien monográficos. Otras obras registran los indigenismos del léxico hispanoamericano como las de Mario Sala⁶⁴ y Zamora Munné⁶⁵ o los afronegrismos como una de Fernando Ortiz⁶⁶. Los diccionarios de anglicismos, etc. son también etimológicos siempre que estudien el origen de las palabras (préstamo o calco lingüístico) y no sean meros diccionarios correctivos que proponen palabras castellanas que puedan sustituir los extranjerismos. Algunos de ellos tienen un carácter mixto: etimológico y normativo (y hasta purista) como el *Diccionario de anglicismos* de R. Alfaro⁶⁷. No tenemos todavía ningún diccionario histórico del español de América y pocos diccionarios o vocabularios para los siglos XVI a XX, como los ya mencionados de Peter Boyd-Bowman⁶⁸. Afortunadamente existen ya diversos diccionarios diafásicos, especialmente del *subestándar*, cuyas unidades léxicas suelen caracterizarse por las marcas poco satisfactorias: familiar, popular y vulgar, por ejemplo: *El lenguaje del boliche*, de J. C. Guarnieri⁶⁹ o *El habla popular cubano de hoy de*

60 Malaret (¹1917; ²1937).

61 Lenz (1905-1910; reed. 1980).

62 Hildebrandt (1969).

63 Trejo Dueñas (1968).

64 Sala et al. (1977). Esta obra como otras de la misma índole tiene el gran defecto de no dar ningún étimo. Nos dice, por ejemplo, que la palabra *chile* viene del náhuatl, pero no de qué palabra de esta lengua indígena procede ni lo que significa en la misma.

65 Zamora Munné (1976).

66 Ortiz (1924).

67 Alfaro (¹1964; ²1970).

68 Ver nota 11.

69 Guarnieri (1967).

A. Santiesteban⁷⁰. Hay también una serie de diccionarios y vocabularios diastráticos, por ej. *El lenguaje del hampa* de Alfonso Reyes, Bogotá, 1969 o el *Diccionario de los mariguaneros* de Suescun/Cuervo⁷¹.

Si bien disponemos ya de cierto número de diccionarios y vocabularios especializados como el *Diccionario del petróleo venezolano*⁷² o el *Vocabulario vial*⁷³, en nuestra época se necesitan más inventarios lexicográficos sobre materias como deportes, radio y televisión, proceso electrónico de datos, automóvil, administración de empresas, etc. Desgraciadamente muchos glosarios especializados aparecen en revistas técnicas, pero quedan fuera del alcance de los lexicógrafos. Se les ha llamado con razón "hidden glossaries"⁷⁴. El hacerlos accesibles al usuario normal, sería una tarea muy urgente para la lexicografía hispanoamericana.

Continuando la tradición de los diccionarios de barbarismos y de correcciones del lenguaje del siglo XIX, hay también diccionarios y otros trabajos sobre corrección lingüística que pretenden erradicar faltas de ortografía, pronunciación, gramática y el uso equivocado de palabras, por ejemplo: *Hablar bien no cuesta nada. Incorrecciones inútiles* de Leonor Tejada⁷⁵. Muchas de estas obras dan también consejos para evitar extranjerismos superfluos.

Un lugar importante corresponde en Hispanoamérica a los diccionarios de fauna y flora como el de Malaret⁷⁶ y a muchas nomenclaturas zoológicas y botánicas, a veces sólo accesibles a los especialistas, en revistas y otras publicaciones especializadas.

Los diccionarios y otros trabajos onomasiológicos representan otro aporte útil a la lexicografía como el *Léxico del cuerpo humano en Colombia* de Luis Flórez⁷⁷.

Existen algunos diccionarios onomásticos, sobre todo de topónimos, generalmente de tipo enciclopédico y no etimológico. Sería útil disponer de más diccionarios de esta índole para dar acogida a tantos nombres de accidentes geográficos, tribus indígenas, etc. que se encuentran en diccionarios lingüísticos que no son el lugar adecuado para ellos.

70 Santiesteban (1985).

71 Suescun/Cuervo (1980).

72 Martínez (1984).

73 *Vocabulario vial* (s.a.), ed. por el Congreso Panamericano de Carreteras, Caracas 1979.

74 Este término apareció primero en "Lexicographical Information", en: *Babel: Revue internationale de la traduction*, 3 (1959), p. 102.

75 Tejada (1983).

76 Malaret (¹1961; ²1970).

77 Flórez (1969).

Por razones evidentes, hay pocos diccionarios de sinónimos hispanoamericanos como los de Gabriel Vergaray Martín⁷⁸ y de D. Espina Perez⁷⁹.

Como en este "siglo de siglas", como dijo Dámaso Alonso, hay miles de abreviaturas y siglas que se usan, pero que el común de los mortales desconoce, sería conveniente actualizar los diccionarios de siglas existentes y escribir nuevos diccionarios de este tipo que cumplan una finalidad práctica⁸⁰.

Hace poco se publicaron los primeros diccionarios básicos sobre el español de América como el *Diccionario fundamental del español de México* (1982)⁸¹ y el *Diccionario básico del español de México* (1986)⁸². Ambos son diccionarios semasiológicos alfabéticos dirigidos por L. F. Lara. El *Léxico básico del español de Puerto Rico* de Amparo Morales (1986)⁸³ no da definiciones, pero sí un índice de frecuencia muy útil para cada palabra. En realidad, es un índice de frecuencia del léxico básico del español de Puerto Rico. Para fines didácticos, pero también para la lexicografía, sería útil poder disponer de vocabularios básicos alfabéticos para todos los países hispanoamericanos. Sería un comienzo para estudiar en esta forma reducida el léxico de cada país americano, que sea de origen amerindio o español, que se use en España o en otro país americano o no. Como vocabulario básico sistemático hay que citar también una obrita muy elemental *Dibujos y palabras* destinada a la enseñanza del castellano a niños hablantes de lenguas indígenas del Perú⁸⁴.

La información lexicográfica de los diccionarios, vocabularios, etc. se puede completar con los atlas lingüísticos como el de Colombia, para el que tenemos también, desde hace cuatro años, un *Glosario lexicográfico*⁸⁵ lo que facilita su manejo. Para los demás atlas, en parte en vías de elaboración, remitimos a la nota⁸⁶ y para los inventarios lexicográficos al *Proyecto para el*

78 Vergara y Martín (1930).

79 Espina Perez (1969).

80 Ejemplos de diccionarios de siglas son *Lista de siglas latinoamericanas* (sin autor), ed. por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas, Santiago de Chile 1985, y Sanabria (1976).

81 Lara (1982).

82 Lara (1986).

83 Morales (1986).

84 *Dibujos y palabras* (sin autor), publicado por el Ministerio de Educación, Lima 1977.

85 Flórez, *Atlas ...* (1981-1983) y Montes Giraldo/Figueroa/Mora/Lozano (1986).

86 Disponemos de un solo atlas lingüístico anterior al de Colombia: Navarro (1948: pp. 251-327, 344-345).

estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica. Desgraciadamente disponemos en la actualidad sólo de los inventarios léxicos del español de Madrid⁸⁷, Sevilla⁸⁸, Granada⁸⁹, México⁹⁰, San Juan de Puerto Rico⁹¹ y Santiago de Chile⁹². Una fuente valiosa para la lexicografía, la representan también las compilaciones de glosarios anexos a obras literarias o extraídas de las mismas obras como las de Cowles⁹³, Fabre⁹⁴ y Hediger⁹⁵. Aquí hay que mencionar también los glosarios anexos a obras literarias como a los *Cuentos orales chileno-argentinos* de Yolando Pino Saavedra⁹⁶ y las obras literarias con comentarios de vocabulario al pie de página como los *Cuentos y leyendas populares de la Argentina* de E. Vidal de Battini⁹⁷.

En esta panorámica sucinta de la lexicografía del español de América no deben faltar dos obras "sui generis": el *Amerikanistisches Wörterbuch und*

Hay en vías de elaboración dos atlas lingüísticos para Chile: *Atlas lingüístico-etnográfico del Sur de Chile* (ALESUCH), iniciado por Guillermo Araya. De esta obra se ha publicado hasta la fecha sólo el primer tomo, Valdivia, Universidad Austral de Chile 1973. Este contiene un "léxico general" (I) y un "léxico urbano" (II). Sobre este atlas véase también Guillermo Araya, *Atlas lingüístico-etnográfico del Sur de Chile* (ALESUCH) (Preliminares y cuestionario) N° 1, Anejos de Estudios Filológicos, Universidad Austral de Chile, Valdivia 1968. Del *Atlas lingüístico-etnográfico del Norte de Chile* (ALENOCH) se ha publicado hasta ahora sólo una Muestra cartográfica y glosario del léxico del salitre, Antofagasta, Universidad del Norte 1982.

Un atlas lingüístico para toda Hispanoamérica se encuentra actualmente en vías de elaboración bajo la dirección de Manuel Alvar López y Antonio Quilis. Véase Alvar/Quilis (1984). Un atlas lingüístico del Uruguay se encuentra en elaboración. Véase sobre este tema: Thun/Forte/Elizaincin (1989: pp. 26-69). En 1990 salió el primer tomo, vol. I del *Atlas Lingüístico de México* publicado bajo la dirección de Lope Blanch. Este atlas tendrá seis volúmenes reunidos en 3 tomos.

- 87 Torres Martínez (1981); Marrero/Quilis (1986).
- 88 Sobre Sevilla se han publicado hasta ahora sólo encuestas de léxico (textos de grabaciones), pero no el léxico sistemático como, por ejemplo, la de Lamíquiz/Ropero (1987).
- 89 Salvador Salvador (1991).
- 90 Lope Blanch (1978).
- 91 López Morales (1986).
- 92 Rabanales/Contreras (1987).
- 93 Cowles (1952).
- 94 Fabre (1976).
- 95 Hediger (1977).
- 96 Pino Saavedra (1970). Ver también Pino Saavedra (1960-1962).
- 97 Vidal de Battini (1980).

Hilfswörterbuch für den Amerikanisten de Georg Friederici, 1960⁹⁸, un diccionario histórico-etnológico y etimológico, esencialmente enciclopédico, que explica préstamos de las lenguas amerindias y palabras que designan realidades americanas, y el *Diccionario de gestos España e Hispanoamérica* de Giovanni Meo Zilio y Silvia Mejía⁹⁹, muy rico en materiales.

Los trabajos lexicológicos pueden ser también una fuente de información lexicográfica, siempre que sus materiales léxicos procedan de encuestas y no sean compilados de otras fuentes lexicográficas, a veces poco fiables. Ejemplo: Alba Valencia: *Voces amerindias en el español culto oral Santiago de Chile*¹⁰⁰.

Aquí hay que rendir homenaje a la constante labor del Instituto Caro y Cuervo que desde hace varios decenios ha venido publicando toda una serie de estudios de vocabularios parciales, a la vez lexicológicos y lexicográficos, por ejemplo sobre la pesca¹⁰¹, la medicina popular¹⁰² y muchos otros temas.

Hay que mencionar también los diccionarios bilingües cuya lengua de partida es el español de América, como los dos tomos del diccionario español de América-alemán de Maria Schwauss que dedica un tomo al léxico general y el otro a la fauna y flora¹⁰³. Este diccionario, que ofrece una abundante selección de americanismos con sus equivalentes alemanes, contiene desgraciadamente un número tan elevado de errores que sólo se puede manejar con mucha cautela. Un léxico argentino-francés de Verdevoye llegó sólo a la letra 'CH'¹⁰⁴. Junto a los diccionarios generales plurilingües, existen muchos diccionarios y vocabularios especializados sobre todo de economía, agricultura y ganadería, ciencias naturales y tecnología y también muchos glosarios difícilmente accesibles de instituciones como la ONU y la OEA.

Finalmente, no quiero pasar por alto el hecho de que en algunos diccionarios bilingües generales del español figuran más americanismos que en muchos diccionarios monolingües del español, porque los diccionarios bilingües sirven para una finalidad práctica y no se tienen que preocupar por problemas ideológicos, como la definición del americanismo, el purismo, etc. Doy ejemplos de este hecho en mi trabajo *La selección del material léxico para diccionarios descriptivos*¹⁰⁵.

98 Friederici (1960).

99 Meo Zilio/Mejía (1980; 1983).

100 Valencia (1976: pp. 281-329; 1977: pp. 315-374).

101 Montes Giraldo/Flórez (1973).

102 Montes Giraldo (1981).

103 Schwauss (Teil 1: ¹1977, ²1986; Teil 2: 1970).

104 Verdevoye (1963).

105 Haensch (1985: pp. 227-254).

Sin querer mermar el mérito de todo lo que se ha hecho en el campo de la lexicografía del español de América, a veces en condiciones de trabajo difíciles, voy a recordar brevemente cuáles son los principales defectos que encontramos en diccionarios del español de América:

1. - Muchos diccionarios contienen *americanismos etimológicos* (muchos de los cuales han sido adoptados por el español peninsular y otras lenguas) mezclados con americanismos de uso, es decir unidades léxicas del español de América desconocidas o usadas diferentemente en España. Aquí es necesario crear tres tipos de diccionarios:

- a) *diccionarios etimológicos e históricos* que registren las unidades léxicas creadas en América. La adopción posterior de éstas por el español peninsular no importa. Lo que cuenta es el origen americano.
- b) *diccionarios descriptivos sincrónicos* que registren sólo unidades léxicas usadas actualmente en la América hispanohablante, pero desconocidas o usadas en otras condiciones en España. Como el único criterio de selección es aquí el uso actual en América, de palabras españolas aún usadas en España en el siglo XVI y hoy ya no usuales, como *pollera* 'falda' o *pararse* 'levantarse', éstas son americanismos de uso desde el punto de vista del uso actual.
- c) *diccionarios sincrónicos integrales de un país hispanoamericano*.

2. - La mayoría de los diccionarios del español de América registran un número elevado de denominaciones de cosas típicamente americanas ("exotismos") que, por lo general, no tienen equivalente en el español peninsular como *arepa*, *huaca* (*guaca*), *minga*; a veces incluso palabras poco usadas y poco conocidas, pero dan muchas menos unidades léxicas que designan conceptos universales ("universalismos") para los que existen ya una o varias denominaciones en español peninsular como: *tapas*, *cubo de la basura*, *bañera*, *gemelos (de la camisa)*, *grifo (del agua)*, *volante (del automóvil)*, *viendas pobres*, etc. Este desequilibrio se explica, en gran parte, por el hecho de que los hispanoamericanos no son conscientes de que las unidades léxicas que usan son americanismos y, en gran parte, desconocen sus equivalentes peninsulares. Me consta que muchos lexicógrafos americanos acuden sólo al *Diccionario de la Real Academia Española (DRAE)* y si una palabra no figura en éste, la declaran americanismo, colombianismo, etc. Como ni el

Que ciertos diccionarios bilingües español-otra lengua moderna ofrecen a veces más materiales léxicos americanos que los diccionarios españoles monolingües se puede comprobar, por ejemplo, en los diccionarios siguientes: Smith, Collin (1992); Müller/Haensch, Teil I (1990); Gómez (1973).

DRAE ni los otros diccionarios generales monolingües del español disponibles en la actualidad reflejan toda la realidad del uso lingüístico actual en España, ni lo pretenden, se registran de esta manera muchas palabras que se usan también en España con el mismo significado y en las mismas condiciones. Por eso abundan los peninsularismos en tantos diccionarios de americanismos.

3. - En los diccionarios de americanismos figuran muchas palabras caídas en desuso, usadas con acepciones nuevas no registradas o que quedan restringidas hoy al ambiente rural, sin estar caracterizadas como tales.

4. - Con mucha frecuencia se observa una gran imprecisión en el uso de las marcas diatópicas, y palabras que se usan sólo en Chile o en México se caracterizan con la marca "América". Aquí la honradez profesional del lexicógrafo exige un método que ya propuso Vicente Salvá en 1847 en el prólogo a la 2ª ed. de su ya mencionado *Nuevo Diccionario de la Lengua Castellana*¹⁰⁶:

En medio de esta reunión de datos mi embarazo ha sido extremo durante el curso de la impresión, la cual casi nunca daba lugar para inquirir, si la voz era peculiar de una de las dos Américas, común a ambas o privativa quizás de alguna república [...] En caso de duda acerca del país a que debía prohibirse la voz, he preferido decir lo que me constaba, pasando en silencio lo que para mi era incierto: vale más que el habitante de Chile halle que es también suya la voz que señalo como provincial de Cuba, que suponer general de América la que se usa sólo en la Nueva Granada.

5. - En muchos casos, un purismo decimonónico impide que los autores de diccionarios registren unidades léxicas que consideran como *barbarismos*, aunque éstos hayan sido sancionados por un uso colectivo prolongado. También se rechazan en muchos diccionarios, de antemano, los préstamos y calcos de otras lenguas, aunque todo el mundo los usa, como *clotch o cloche* 'embrague del automóvil' en países del Caribe, Centroamérica y Colombia.

6. - La mayoría de los diccionarios no registran, por una exagerada pudibundez, las palabras tabuizadas, como las que se refieren al sexo y al metabolismo, y las que son insultos graves ("tacos" o "palabrotas"), aunque son de uso frecuente, éstas aparecen en muchos modismos y su desconocimiento impide captar los eufemismos que aluden a ellos. El autor argentino de un *Vocabulario familiar y del lunfardo* con notas sobre su origen, Federico Cammarota, Buenos Aires, 1963 observa en el prólogo a su obra:

106 Ver nota 33.

Necesidades editoriales y disposiciones legales nos han obligado a excluir, asimismo, las voces que aluden a los actos del sexo y de la exresión (sic), como tales y en su sinonimia, no sin reconocer su abundancia.

7. - Ciertos diccionarios, y especialmente los de fauna y flora, indican, junto a los nombres populares de plantas y animales, los nombres científicos. Pero, en muchos casos, estos nombres están anticuados y zoólogos y botánicos usan ya una nomenclatura más moderna, lo cual produce un desfase entre la nomenclatura usada por ciertos lexicógrafos y la terminología científica de los especialistas.

Muchas de estas deficiencias se deben al hecho de que los autores de diccionarios del español de América copien indiscriminadamente los materiales de diccionarios anteriores sin preguntarse si las unidades léxicas que éstos registran se usan todavía, han cambiado de significado, de connotación o de extensión geográfica, etc. como hemos podido comprobar en numerosos casos. Por esto, la actualización de los inventarios lexicográficos existentes corresponde a una urgente necesidad. Ante esta situación no es de extrañar que el conjunto de la información lexicográfica sobre el español de América que ofrecen los *diccionarios generales del español*, reflejen sólo muy parcialmente y con muchos errores la realidad del uso léxico del español de América. Es evidente que estos diccionarios no pueden dar más información que la que ofrecen las fuentes americanas.

Para trabajar con diccionarios, vocabularios, etc. como lexicógrafo, lingüista, traductor o profesor, hay que saber qué inventarios lexicográficos existen. A pesar de la existencia de una serie de bibliografías que tienen en cuenta la producción lexicográfica sobre el español de América como las del Conde de la Viñaza, 1893¹⁰⁷, Ch. Marden, 1925¹⁰⁸, M. Nichols, 1941¹⁰⁹, Homero Serís, 1964¹¹⁰, C. A. Solé, 1970 y 1990¹¹¹ y la más reciente y muy incompleta de M. Fabbri 1979¹¹² que da sólo 312 títulos de obras lexicográficas y lexicológicas sobre el español de América, no disponemos de una bibliografía de conjunto actualizada sobre la totalidad de los inventarios lexicográficos de América. Aquí hay que citar también los panoramas de la lexi-

107 Conde de la Viñaza (1893; reimpresión 1978).

108 Marden (1925: pp. 589-665).

109 Nichols (1941).

110 Serís (1964).

111 Solé (1967); esta bibliografía fue continuada por el autor: Solé (1990).

112 Fabbri (1979).

cografía hispanoamericana de F. A. Martínez, 1968¹¹³ y de Y. Malkiel 1972¹¹⁴, pero también las bibliografías areales como las de Carrión-Stegmann para el Perú¹¹⁵, de J. E. Davis¹¹⁶ para Argentina y Uruguay y la visión de conjunto que ofrece A. Rabanales en su trabajo *Überblick über die chilenische Lexikographie*¹¹⁷, así como el panorama de la lexicografía del español del Uruguay que da Ursula Kühl de Mones en su trabajo *Los inicios de la lexicografía del español de Uruguay*¹¹⁸.

Para tener una idea aproximada de todos los inventarios lexicográficos disponibles en este momento sobre el español de América, Djamal Benhacine, hasta 1990 ayudante en la Cátedra de Lingüística Aplicada de la Universidad de Augsburg, elaboró una bibliografía provisional de todos los diccionarios y vocabularios del español de América que será publicada por el Instituto Caro y Cuervo. Esta bibliografía comprende más de 2300 títulos.

Ante el impresionante número de 2.300 inventarios lexicográficos de toda clase de los siglos XIX y XX, el usuario no iniciado podría pensar que los diccionarios, vocabularios, glosarios, etc. existentes pueden facilitarle toda la información que busca, sea para descodificar enunciados lingüísticos americanos, sea para producir o traducir textos. Muy pronto, sin embargo, nuestro usuario que busca información fiable sobre el léxico de uso actual en el español de América, se dará cuenta de que la realidad es otra: por una parte, faltan inventarios lexicográficos para ciertos países o áreas, el lenguaje familiar o popular, las jergas y muchos diccionarios terminológicos especializados, y, por otra parte, muchos de los diccionarios existentes no dan el vocabulario actual y, en cambio, contienen mucho vocabulario anticuado o presentan otras deficiencias. Por eso, una de las funciones de un coloquio como éste puede ser la de señalar lo que queda por hacer.

De hecho existe una gran desigualdad cuantitativa y cualitativa en cuanto a los diccionarios del español de América de un país a otro. Sobre algunos países hay muchas publicaciones lexicográficas, así ocurre con el español de Méjico, Cuba, Puerto Rico, Argentina y Chile; sobre otros muchas menos como Uruguay, Ecuador y Centroamérica o prácticamente ninguna como sobre el del Paraguay. Por un lado habrá que llenar "las casillas vacías": en tal país falta un diccionario general, pero cuenta con varios glosarios jergales, en tal otro no hay nada sobre el lenguaje familiar y popular, etc. Las obras exis-

113 Martínez (1968: pp. 84-105).

114 Malkiel (1972).

115 Carrión Ordoñez/Stegmann (1973).

116 Davis (1982).

117 Rabanales (1984: pp. 234-250).

118 Kühl de Mones (1986).

tentes tienen que ser cuidadosamente revisadas para evitar los defectos que hemos señalado.

En una época en que la lexicografía práctica y la lexicografía teórica (que algunos llaman metalexicografía) han hecho tantos progresos, no se puede seguir con los métodos de antaño. Hay que renovar no sólo los materiales, sino también la metodología de la descripción lexicográfica.

Entre los desiderata para la lexicografía hispanoamericana, en parte mencionados ya, se podrían enumerar tipos de diccionarios que falten todavía o de los que hay sólo muy pocos, como los diccionarios de neologismos, diccionarios de frecuencia, vocabularios básicos sistemáticos y diccionarios fundamentales alfabéticos, diccionarios terminológicos sobre tecnología, economía, etc. Estos últimos corresponden a una urgente necesidad, ya que hay muchas discrepancias entre las terminologías usuales en España y las hispanoamericanas.

Actualmente hay cuatro proyectos de diccionarios del español de América que representan un progreso, especialmente en cuanto a la metodología. En primer lugar quiero referirme al ya mencionado proyecto del *Diccionario del Español de México (DEM)* de Luis Fernando Lara que representa una verdadera revolución para la lexicografía del español de América, en segundo lugar al proyecto ya terminado del *Diccionario Ejemplificado de Chilenismos* de Félix Morales Pettorino y sus colegas¹¹⁹, además el *Diccionario de Venezolanismos*¹²⁰, dirigido por María Josefina Tejera, cuyos tres tomos salieron en 1993 y, al *Nuevo Diccionario de Americanismos* (Proyecto de Augsburg) dirigido por Günther Haensch y Reinhold Werner. Este diccionario se publicará en una primera fase por países. En 1993 se publicó el primero de ellos, el *Nuevo Diccionario de Colombianismos*¹²¹ para cuya realización hemos recibido ayuda de toda clase del Instituto Caro y Cuervo. Un equipo argentino-español trabajó varios años en Augsburg en el *Nuevo Diccionario de Argentinismos*¹²² con el apoyo de una vasta red de informantes repartidos por toda la geografía argentina. Los materiales léxicos argentinos fueron revisados por varios profesores argentinos invitados en la Universidad de Augs-

119 Morales Pettorino et al. (1984-1987). Para el método de este diccionario ver también Morales Pettorino/Quiros Mejía (1983). El mayor defecto de este diccionario, por otra parte meritorio, es el hecho de haber tomado como base de referencia para el español peninsular el *Diccionario de la Real Academia Española*. Lo mismo ocurrió con el *Diccionario de venezolanismos* de Tejera (ver nota 120).

120 Tejera (1983 y 1993); véase también: Tejera (1987).

121 Haensch/Werner (1993¹).

122 Haensch/Werner (1993²).

burgo. Este diccionario se publicó en el mes de julio 1993. En el mismo año se terminó también el *Diccionario de Uruguayismos*¹²³ dirigido por Ursula Kühl de Mones. Otros equipos trabajan ya en los diccionarios de Chile, Paraguay, Bolivia, Ecuador, Perú, República Dominicana, Cuba, Costa Rica, Nicaragua, El Salvador y Honduras.

Todos estos diccionarios "nacionales" serán publicados por el Instituto Caro y Cuervo y refundidos al final en el *Nuevo Diccionario de Americanismos*¹²⁴, siempre que se disponga, también en el futuro, de recursos económicos suficientes y de colaboradores latinoamericanos cualificados para esta difícil tarea. Los directores y colaboradores del Proyecto de Augsburg son conscientes de que - a pesar de la revisión crítica, a pesar de muchas encuestas nuevas - cada uno de los diccionarios "nacionales" tendrá sus limitaciones debido a factores tan prosaicos, como son los medios económicos y el tiempo disponible. Con todo esperan evitar algunos de los defectos de otros diccionarios, mediante la revisión a fondo de las unidades léxicas registradas (actualidad, condiciones de uso, contrastividad con el español peninsular, extensión geográfica, etc.) y hacer así una aportación útil a la lexicografía del español de América, tanto en lo referente al contenido como a la metodología, como ocurre también con el proyecto del Diccionario del Español de México¹²⁵.

123 Haensch/Werner (1993³).

124 Artículos sobre el *Nuevo Diccionario de Americanismos*: Araya (1982, publicado en 1983); Chuchuy (1988: pp. 173-179); Coello Vila (1984: pp. 97-105); Echenique Elizondo (1989: pp. 121-123); Grases (1988); Haensch (1978: pp. 112-131); Haensch (1980: pp. 375-384); Haensch (1983: pp. 111-117); Haensch (1984: pp. 167-176); Haensch (1984: pp. 93-104); Haensch (1987: pp. 555-577); Haensch (1986: pp. 281-293); Haensch (1988: pp. 333-370); Haensch (1988: pp. 37-60); Haensch (1989: pp. 1-25); Haensch (1990: pp. 22-24); Haensch/Werner (1978: pp. 1-40); Haensch/Werner (1970: pp. 351-363); Haensch/Werner (1982: pp. 102-105); Haensch/Werner (1982: pp. 26-27); Haensch/Werner (1988); Steel (1982: pp. 176-197); Thiemer (1984: pp. 100-106); Werner (1978: pp. 132-157); Werner (1979: pp. 121-160); Zierer (1987: pp. 47-54).

125 Sobre aspectos metodológicos de los diccionarios del español de América, véase: Werner (1991: pp. 229-271). Véase también: Lara (1990).

Bibliografía

Abeille, Lucien (1900):

El idioma nacional de los argentinos, París.

Alcedo, Antonio de (1786-1789):

"Vocabulario de voces provinciales de la América usado en el Diccionario geográfico-histórico de ella y de los nombres propios de plantas, aves y animales". En: *Diccionario geográfico-histórico de las Indias occidentales o América*, V: 1-186. (Ed. moderna de C. Pérez Bustamante, Madrid 1967).

Alfaro, Ricardo (1964):

Diccionario de anglicismos, Madrid (2ª ed. Madrid 1970).

Alvar López, Manuel (1970):

Americanismos en la "Historia" de Bernal Díaz del Castillo, Revista de Filología Española, Anejo LXXXIX, Madrid.

Alvar López, Manuel (1977):

Juan de Castellanos. Tradición española y realidad americana, Instituto Caro y Cuervo, XXX, Bogotá.

Alvar, Lopez Manuel/Quilis, Antonio (1984):

Atlas lingüístico de Hispanoamérica. Cuestionario, Madrid.

Araya, Guillermo (1968):

"Léxico general" (I) y "Léxico urbano" (II), *Atlas lingüístico-etnográfico del Sur de Chile* (ALESUCH), No. 1, Anejos de Estudios Filológicos, Universidad Austral de Chile, *Muestra cartográfica y glosario del léxico del salitre*, Universidad del Norte, Antofagasta.

Araya, Guillermo (1973):

Atlas lingüístico-etnográfico del Sur de Chile, (ALESUCH), Universidad Austral de Chile, Valdivia.

Araya, Guillermo (1982):

"El diccionario de americanismos". En: *Lingüística Español Actual*, IV, 1, y en: *Estudios lingüísticos en memoria de Gastón Carillo-Herrera*, (ed. por Leopoldo Saez-Godoy, Bonn 1983).

Arias de la Cruz, Miguel A. (1980):

Diccionario temático de Americanismos, León (España).

Armellada, de R. P. Cesáreo (1978):

Las lenguas indígenas venezolanas y el castellano. (Sus relaciones y mutuo enriquecimiento durante 500 años), Discurso de incorporación como individuo de número, Academia Venezolana Correspondiente de la Real Academia Española, Caracas.

Arona, Juan de (seudónimo de Pedro Paz Soldán y Unanue) (1871):

Diccionario de peruanismos, Lima (2ª ed. Lima, 1883; 3ª ed. Paris 1938; última ed. Lima 1975).

Ballesteros Gaibrois, Manuel (1987):

"Los americanismos de Fray Pedro de Simón". En: *Thesaurus*, t. XLII, pp. 137-141, Caro y Cuervo, Bogotá.

Bello, Andrés (1847):

Gramática de la lengua castellana, 1ª ed. Santiago de Chile, citado según la ed. de Niceto Alcalá-Zamora, Buenos Aires 1945, p. 23, Santiago de Chile.

Billone, Vicente Atilio (1946):

"Martí, un glosario de voces americanas". En: *Humanitas*, t. 2, pp. 315-325, Tucumán/Argentina (Este glosario está reproducido en José Martí: *Obras completas*, 2 vols., La Habana 1946).

Bohórquez, Jesús Gutemberg (1984):

Concepto de "americanismo" en la historia del español, Instituto Caro y Cuervo, Series minor XXIV, pp. 20-22, Bogotá.

Borao, Jerónimo (1859):

Diccionario de voces aragonesas, 1859, 2ª ed. 1908 (con dos suplementos).

Boyd-Bowman, Peter (1971):

Léxico hispanoamericano del siglo XVI, Tamesis Series, Monografías 16, XXII, 1004 p., Londres.

Boyd-Bowman, Peter (1982):

Léxico hispanoamericano del siglo XVIII, Madison I, 10 microfichas, II, Notas, 25 p.

Boyd-Bowman, Peter (1983):

Léxico hispanoamericano del siglo XVII, Madison I, 8 microfichas, II, Notas, 14 p.

Boyd-Bowman, Peter (1984):

Léxico hispanoamericano del siglo XIX, Madison I, 13 microfichas, II, Notas, 20 p.

Carrión Ordoñez, Enrique/Tilbert Stegmann (1973):

Bibliografía del español en el Perú, Tübinga.

Chuchuy, Claudio (1988):

"Nuevo Diccionario de Argentinismos". En: *Anales del Instituto de Lingüística*, t. XIV, pp. 173-179, Mendoza.

Chuchuy, Claudio (1992):

Los diccionarios de argentinismos. Estudio de metodología de tres obras lexicográficas dedicadas a una variante nacional del español americano, Universidad de Augsburg (tesis inédita).

Coello Vila, Carlos (1984):

"Hacia una renovación y actualización de la lexicografía española e hispanoamericana". En: *Anales de la Academia Boliviana de la Lengua*, pp. 97-105, La Paz.

Conde de la Viñaza, Cipriano (1892):

Bibliografía española de lenguas indígenas de América, Madrid. (Nueva edición: Madrid 1977).

Conde de la Viñaza, Cipriano (1893):

Biblioteca histórica de la filología castellana, Madrid (reimpresión Madrid 1978).

Cowles, Ella Nancy (1952):

A Vocabulary of American Spanish based on glossaries appended to literary works, University of Michigan, Ann Arbor, Michigan.

Cuervo, Rufino José (1954):

Obras, Clásicos Colombianos, Instituto Caro y Cuervo, Estudio preliminar de F. A. Martínez, t. I, Bogotá (prólogo p. 15; 2ª ed.: *Obras*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá 1987, 4 t., Biblioteca Colombiana XXVIII).

Davis, Jack Emory (1982):

The Spanish of Argentine and Uruguay. An annotated Bibliography for 1946-1978, Berlín.

Dellepiane, Antonio (1894):

El idioma del delito, Buenos Aires.

Dueñas de Haensch, Marina (1988):

"Primer Coloquio Internacional de Lexicografía del Español de América".
En: *Hispanorama. Mitteilungen des Deutschen Spanischlehrerverbandes*,
50: 150, Nuremberg.

Dueñas de Haensch, Marina (1988):

Noticias culturales, 35: 1-40, Bogotá.

Echenique Elizondo, María Teresa (1989):

"El Nuevo Diccionario de Americanismos (NDA). Proyecto y realidad de la Universidad de Augsburg". En: *Revista Española de Lingüística*, 1^a, 1, pp. 121-123.

Espina Pérez, Darío (1969):

Diccionario de sinónimos hispanoamericanos, Caracas-Barcelona.

Fabre, Feliciano (1976):

Glosario de la novela hispanoamericana actual, San Juan, Puerto Rico.

Fabbri, Mauricio (1979):

A Bibliography of Hispanic Dictionaries. Catalan, Galician, Spanish, Spanish in Latin America and the Philippines, Collana, Bibliografica 12, Imola (Italia).

Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo (1851):

Historia General y Natural de las Indias. Islas y Tierra Firme del Océano, Real Academia Española, Madrid. (Otras ediciones: Biblioteca de Autores Españoles, ed. por Juan Pérez de Turdela Buesa, Madrid 1959 y Gonzalo Fernández de Oviedo: *De la natural historia de las Indias: a facsimile ed. issue in honor of Sterling A. Stoudemire*, Chapel Hill, North Carolina 1969).

Ferreccio Podestá, Mario (1978):

El diccionario académico de americanismos. Pautas para un examen integral del diccionario de la lengua española de la Real Academia Española. Universidad de Chile, Santiago.

Filippo, Mario Alario de (1964):

Léxico de Colombianismos, Cartagena (2^a ed. Bogotá 1983).

Flórez, Luis (1969):

Léxico del cuerpo humano en Colombia, Instituto Caro y Cuervo, XXVII, Bogotá.

Flórez, Luis (1981-1983):

Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia, Instituto Caro y Cuervo, t. I-VI, Bogotá y J. J. Montes Giraldo, Jennie Figueroa L., Siervo Mora M. y Mario Lozano R.: *Glosario lexicográfico del Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia (ALEC)*, Instituto Caro y Cuervo 1986.

Friederici, Georg (1960):

Amerikanistisches Wörterbuch und Hilfsörterbuch für den Amerikanisten. Hamburgo. (Ediciones anteriores: *Hilfsörterbuch für den Amerikanisten. Lehnwörter aus Indianersprachen und Erklärung altertümlicher Ausdrücke*. Deutsch-Spanisch-Englisch, Halle 1926 y *Amerikanistisches Wörterbuch*, Hamburgo 1947).

Gagini, Carlos (1892-1893):

Diccionario de barbarismos y provincialismos de Costa Rica, San José.

Gagini, Carlos (1919 y 1975):

Diccionario de costarriqueñismos, 2ª ed. San José 1919.

Gómez, Tana de (1973):

Simon and Schuster's International Dictionary, English-Spanish/Spanish-English, Nueva York.

Granada, Daniel (1889):

Vocabulario rioplatense razonado, Montevideo (2ª ed. 1980; 3ª ed. 1957). Ver al respecto: Ursula Kühl de Mones (1986): "Los inicios de la lexicografía del español del Uruguay. El Vocabulario Rioplatense Razonado por Daniel Granada (1889-90)" en: *Lexicographica*, Series maior 8, Tübinga 1986.

Grases, Pedro (1988):

"El nuevo diccionario de americanismos", Prólogo a: Rocío Núñez/Francisco Javier Pérez: *Glosario de términos de transporte terrestre usados en Venezuela*, Caracas.

Guarnieri, Juan Carlos (1967):

El lenguaje del boliche. Diccionario del lenguaje popular rioplatense, Montevideo.

Haensch, Günther (1978):

"Zur Lexikographie des amerikanischen Spanisch. Heutiger Stand und Überblick über die Problematik", *Referate der 1. wissenschaftlichen Tagung des Deutschen Hispanistenverbands Augsburg*, 25.-26.6.1977, ed. por Günther Haensch y Reinhold Werner, pp. 112-113, Augsburg.

Haensch, Günther (1980):

"Algunas consideraciones sobre la problemática del diccionarios del español de América. En: *Lingüística Española Actual*, II, 2, pp. 375-384, Madrid.

Haensch, Günther (1982):

"La lexicografía hispanoamericana entre la teoría y la práctica". En: *Actas del I Congreso Internacional sobre el Español de América*, San Juan, Puerto Rico. (Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, ed. por Humberto López Morales y María Vaquero, pp. 555-577, San Juan 1987).

Haensch, Günther (1983):

"Un nuevo diccionario de americanismos (NDA) y la problemática de la lexicografía del español de América". En: *Anales del Instituto de Lingüística XI*, Universidad Nacional de Cuyo, pp. 111-117, Mendoza.

Haensch, Günther (1984¹):

"La comunicación entre españoles e indios en la Conquista". En: *Miscellània Sanchis Guarner II*, Cuadernos de Filología, Universitat de València, pp. 158-167.

Haensch, Günther (1984²):

"Lexikographie zwischen Theorie und Praxis heute". En: *Theoretische und praktische Probleme der Lexikographie*. 1. Augsburger Kolloquium. Ed. por D. Götz y Th. Herbst, pp. 118-138, Munich.

Haensch, Günther (1984³):

"Neues Wörterbuch des amerikanischen Spanisch und Neues Wörterbuch des kolumbianischen Spanisch". En: *Hispanorama. Mitteilungen des Deutschen Spanischlehrerverbandes*, N° 36, pp. 167-176.

Haensch, Günther (1984⁴):

"Nuevo diccionario de americanismos. Neues Wörterbuch des amerikanischen Spanisch". En: *Wörterbücher der deutschen Romanistik, Deutsche Forschungsgemeinschaft*, Acta humaniora, pp. 93-104, Weinheim.

Haensch, Günther (1985):

"La selección del material léxico para diccionarios descriptivos". En: *Philologica Hispaniensia in honorem Manuel Alvar II*, *Lingüística*, pp. 227-254, Madrid.

Haensch, Günther (1986):

"La situación actual de la lexicografía del español de América". En: *Revista de Filología Románica*, IV, pp. 281-293, Madrid.

Haensch, Günther (1988¹):

"Deutsch-hispanoamerikanisches Kolloquium über Lexikographie des amerikanischen Spanisch". En: *Lebende Sprachen*, 3: 142-143, Munich, Berlin.

Haensch, Günther (1988²):

"Antécédents et situation actuelle de la lexicographie de l'espagnol d'Amérique". En: *Revue québécoise de linguistique*, vol. 17, N° 2, pp. 37-60.

Haensch, Günther (1988):

"Miseria y esplendor de la lexicografía hispanoamericana". En: *Actas del VII Congreso. Asociación de Lingüística y Filología de América Latina*, t. I, pp. 333-370, Santo Domingo.

Haensch, Günther (1989):

"Der Wortschatz des amerikanischen Spanisch und seine Erfassung in lexicographischen Inventaren". En: *Iberoromania*, N° 30, pp. 1-25, Tübingen.

Haensch, Günther (1990):

"Das amerikanische Spanisch - wenig bekannt. Das Augsburger Großforschungsprojekt 'neues Wörterbuch des amerikanischen Spanisch' will hier Abhilfe schaffen." En: *Der Hochschullehrer*, N° 1, pp. 22-24.

Haensch, Günther (1991):

"La lexicografía del español de América en el umbral del siglo XXI". En: *Presencia y Destino. El español de América hacia el siglo XXI*, t. I, pp. 41-77, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.

Haensch, Günther/Reinhold Werner (1970):

"Consideraciones sobre la elaboración de diccionarios de regionalismos (especialmente del español de América)". En: *Boletín de Filología*, 21, pp. 351-363, Santiago de Chile.

Haensch, Günther/Reinhold Werner (1978):

"Un nuevo diccionario de americanismos. Proyecto de la Universidad de Augsburgo". En: *Thesaurus*, XXXIII, pp. 1-40, Bogotá.

Haensch, Günther/Reinhold Werner (1982):

"Noticias sobre un nuevo diccionario de americanismos". En: *Yelmo*, N° 52 y 53, pp. 26-27, Madrid.

- Haensch, Günther/Reinhold Werner (1982):
"Un nuevo diccionario de americanismos". En: *Boletín de la Asociación Europea de Profesores de Español*, XIV, Nº 25, pp. 102-105, Madrid.
- Haensch, Günther/Reinhold Werner (1988/1993¹):
Nuevo Diccionario de Americanismos. Tomo I: *Nuevo Diccionario de Colombianismos. Información metodológica y muestra editorial*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá/Madrid.
- Haensch, Günther/Reinhold Werner (1993²):
Nuevo Diccionario de Americanismos. Tomo II: *Nuevo Diccionario de Argentinismos*, Caro y Cuervo, Bogotá/Madrid.
- Haensch, Günther/Reinhold Werner (1993³):
Nuevo Diccionario de Americanismos. Tomo III: *Nuevo Diccionario de Uruguayismos*, Caro y Cuervo, Bogotá/Madrid.
- Hediger, Helga (1977):
Particularidades léxicas en la novela hispanoamericana, Europäische Hochschulschriften, Reihe XXIV, Bd. 8, Bern, Francfort, Las Vegas.
- Herranz, Atanasio (1989):
"Alberto Membrero y la lexicografía en Honduras". En: *Nueva Revista de Filología Hispánica*, t. XXXVII, Nº 1, pp. 95-108, México.
- Hildebrandt, Martha (1969):
Peruanismos, Lima.
- Kaul Grünwald, Guillermo (1977):
Diccionario etimológico lingüístico de Misiones, Posadas.
- Konetzke, Richard (1964):
"Die Sprachenfrage in der Kolonisation Amerikas". En: *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, ed. por R. Konetzke y Hermann Kellenbenz, Vol. I: pp. 72-116, Colonia y Graz.
- Kühl de Mones, Ursula (1986):
"Los inicios de la lexicografía del español del Uruguay. El Vocabulario Rioplatense Razonado por Daniel Granada (1889-90)". En: *Lexicographica*, Series maior 8, Tübinga.
- Lamíquiz, Vidal/Miguel Ropero (1987):
Sociolingüística andaluza 4. Encuestas del nivel popular. Publ. Univ. Sevilla, Sevilla.

Lara, Juan Jacobo de (1970):

Léxico y nomenclatura en documentos del Descubrimiento, Sociedad Dominicana de Geografía, Vol. IX, Santo Domingo.

Lara, Luis Fernando (1982):

Diccionario fundamental del español de México, México, D. F.

Lara, Luis Fernando (1986):

Diccionario básico del español de México, México, D. F.

Lara, Luis Fernando (1990):

Dimensiones de la lexicografía. A propósito del Diccionario del español de México, El Colegio de México, México, D. F.

Lenz, Rodolfo (1905-1910):

Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas, Santiago (reed. por Mario Ferreccio Podestá, Santiago de Chile, s. a., hacia 1980).

Lope Blanch, Juan Manuel (1977):

"Los indioamericanismos léxicos en El Tesoro de Covarrubias". En: *Nueva Revista de Filología Hispánica*, Nº 26, pp. 296-315.

Lope Blanch, Juan Manuel (1978):

Léxico del habla culta de México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Lope Blanch, Juan Manuel (1990):

Atlas Lingüístico de México, vol. I, El Colegio de México - Fondo de Cultura Económica, México.

López Morales, Humberto (1983):

Augusto Malaret, Diccionarista, Discurso de incorporación de Humberto López Morales a la Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico, San Juan.

López Morales, Humberto (1986):

Léxico del habla culta de San Juan de Puerto Rico, Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, San Juan, Puerto Rico.

Malaret, Augusto (1917):

Diccionario de provincialismos de Puerto Rico, San Juan (2ª ed.: Vocabulario de Puerto Rico, San Juan 1937).

Malaret, Augusto (1925 y 1946):

Diccionario de americanismos, 1ª ed. Mayagüez (Puerto Rico); 3ª ed. Buenos Aires 1946.

Malaret, Augusto (1961):

Lexicón de fauna y flora, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá (2ª ed. Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua, Madrid 1970).

Malkiel, Yakov (1972):

Linguistics and Philology in Spanish America, La Haya - París.

Marden, Charles C. (1925):

"A Bibliography of American Spanish 1911-1921". En: *Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal*, *Miscelánea de estudios lingüísticos*, literarios e históricos, t. I, pp. 589-665, Madrid.

Marrero, Victoria/Mª José Quilis (1986):

Repertorio léxico obtenido de las encuestas léxicas del habla culta de Madrid, Madrid.

Martinell Gifre, Emma (1988):

Aspectos lingüísticos del descubrimiento y de la conquista, Madrid.

Martínez, Aníbal R. (1984):

Diccionario del Petróleo Venezolano, Caracas-Maracaibo.

Martínez, Fernando Antonio (1968):

"Lexicography". En: *Ibero-American and Caribbean Linguistics*, t. 4 de *Current Trends in Linguistics*, ed. por Th. A. Sebeck, pp. 84-105, La Haya - París.

Martyr de Angleria, Petrus (1966):

Opera Legatio Babylonica de orbe novo decades otro opus epistolarum (escrito entre 1493 y 1525), Graz/Austria. (La 1ª ed. de la ocho Décadas completas es de Alcalá de Henares, 1530.)

Mejía Sánchez, Ernesto (1970):

"Un vocabulario de indigenismos americanos del siglo XVII". En: *Anuario de Letras*, Univ. Autónoma de México, VIII, pp. 19-30, México.

Membreño, Alberto (1988):

Hondureñismos, Tegucigalpa (2ª ed. 1897, publicado con el título *Vocabulario de los provincialismos de Honduras*, Tegucigalpa; 3ª ed. 1982).

Menéndez Pidal, Ramón (1942):

"El diccionario que deseamos" en el prólogo al *Diccionario general ilustrado de la Lengua Española de Saumuel Gili Gaya*, Barcelona.

Meo Zilio, Giovanni/Silvia Mejía (1980/1983):

Diccionario de gestos. España e Hispanoamérica, t. I y II., Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.

Montes Giraldo, José Joaquín (1981):

Medicina popular en Colombia. LVIII, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.

Montes Giraldo, José Joaquín/Jennie Figueroa L./Siervo Mora M./

Mario Lozano R. (1986):

Glosario lexicográfico del Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia (ALEC), Instituto Caro y Cuervo.

Montes Giraldo, José Joaquín/Luis Flórez (1973):

Muestras del léxico de la pesca en Colombia, Series minor XVIII, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.

Morales, Amparo (1986):

Léxico básico del Español de Puerto Rico, Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, San Juan, Puerto Rico.

Morales Pettorino, Felix/Quirós, Mejías Oscar (1983):

Diccionario ejemplificado de chilenismos. Estudio preliminar. Santiago de Chile.

Morales Pettorino, Félix et al. (1984-87):

Diccionario ejemplificado de chilenismos, t. I-IV, Academia de Ciencias Pedagógicas de Valparaíso.

Morínigo, Marcos A. (1959):

"Indigenismos americanos en el léxico de Lope de Vega". En: *Programa de Filología Hispánica*, pp. 9-46, Buenos Aires.

Morínigo, Marcos A. (1966 y 1985):

Diccionario manual de americanismos, (1ª ed. Buenos Aires 1966; 2ª ed. 1985).

Müller, Heinz/Günther Haensch (1990):

Langenscheidts Handwörterbuch Spanisch. Teil I: Spanisch-Deutsch, Berlín/Munich.

Navarro, Tomás (1948):

"Atlas lingüístico de Puerto Rico". En: *El español en Puerto Rico*, pp. 251-327 y 344-345 con 75 mapas. San Juan.

Neves, Alfredo M. (1973 y 1975):

Diccionario de americanismos, Buenos Aires (1ª ed. 1973, 2ª ed. 1975).

Nichols, Madaline W. (1941):

A Bibliographical Guide to Materials on American Spanish, Cambridge.

Ortiz, Fernando (1924):

Glosario de afronegrismos, La Habana.

Ortúzar, Camilo (1893):

Diccionario manual de locuciones viciosas y de correcciones del lenguaje, Barcelona (2ª ed. 1893).

Palma, Ricardo (1896):

Neologismos y americanismos, Lima.

Pando Villaroya, José Luis de (1953):

Americanismos, Madrid.

Pérez Bustamante, Ciriaco (1944):

"El problema lingüístico en la colonización de América". En: *Conferencias del Curso 1943-44*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Escuela Diplomática, Madrid.

Pichardo, Esteban (1836):

Diccionario provincial de voces [sic] cubanas, Matanzas (2ª ed. *Diccionario provincial casi razonado de vodes cubanas*, 1849; 3ª ed. 1861-62; 4ª ed. 1975).

Pino Saavedra, Yolando (1970):

Cuentos orales chileno-argentinos, Santiago de Chile.

Pino Saavedra, Yolando (1960-62):

Cuentos folklóricos de Chile, Vol. 1-3, Santiago.

Rabanales, Ambrosio (1984):

"Überblick über die chilenische Lexikographie", En: *Theoretische und praktische Probleme der Lexikographie*, 1. Augsburger Kolloquium, ed. por D. Götz y Th. Herbst, pp. 234-250, Munich.

Rabanales, Ambrosio/Lidia Contreras (1987):

Léxico del habla culta de Santiago de Chile, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Rodríguez, Zorobabel (1875):

Diccionario de chilenismos, Santiago de Chile.

Román, Manuel Antonio (1905-1918):

Diccionario de Chilenismos y de otras voces y locuciones viciosas, Santiago de Chile.

Romero Gualda, María Victoria (1983):

"Indoamericanismos léxicos en la Crónica de Pedro Pizarro". En: *Thesaurus*, Instituto Caro y Cuervo, T. XXXVIII, Nº 1, pp. 1-34, Bogotá.

Rosenblat, Angel (1977):

"La hispanización de América. El castellano y las lenguas indígenas desde 1492". En: *Presente y futuro de la Lengua Española*, T. II, Ofines, pp. 189-216, Madrid.

Rosell, Avenir (1978):

"El Diccionario de los Bermúdez". En: *Boletín de la Academia Nacional de Letras*, t. VI, Nº 12-13, pp. 13-57, Montevideo.

Rossi, Vicente (1933):

Desagravio al lenguaje de Martín Fierro, Río de la Plata, A, (folletos Lenguaraces 14), B 1934 (Folletos Lenguaraces 15) y, del mismo autor: *Martín Fierro, su autor i su anotador. Dichos-refranes-voces*, Río de la Plata, 1ª 1939 (Folletos Lenguarces 24), 2ª 1940 (Folletos Lenguaraces 25), 3ª 1941 (Folletos Lenguaraces 26).

Saavedra, José Ramón (1859):

Diccionario de algunas voces araucanas usadas entre nosotros. Suplemento a la Gramática elemental de la lengua española, Santiago de Chile.

Sala, Marius et al. (1977):

El léxico indígena del español americano, México-Bucarest.

Salazar García, Salomón (1910):

Diccionario de provincialismos y barbarismos centroamericanos, San Salvador (2ª ed. 1910).

Salvá, Vicente (1846):

Nuevo Diccionario de la lengua castellana, París.

Salvador Salvador, Francisco (1991):

Léxico del habla culta de Granada, Vol. I, Universidad de Granada, Granada.

Sanabria, Adela (1976):

Diccionario de siglas y acrónimos colombianos, Bogotá.

Santamaría, Francisco J. (1942):

Diccionario general de americanismos, México.

Santiesteban, Angelio (1985):

El habla popular cubana de hoy. Una tonga de cubichismos que le oí a mi pueblo, La Habana.

Santillán, Diego Abad de (1976):

Diccionario de Argentinismos de ayer y de hoy, Buenos Aires.

Schütz, Günther (1987):

"Reseña de Simón (1926)", en: *Hispanorama*, No. 46, pp. 167-169, Nuremberg.

Schwauss, Maria (1977):

Lateinamerikanisches Sprachgut. Teil 1: *Wörterbuch der regionalen Umgangssprache in Lateinamerika*, Amerikaspanisch-Deutsch, Leipzig, (1ª ed. 1977; 2ª ed. (simple reimpresión) 1985. Teil 2: *Wörterbuch der Flora und Fauna in Lateinamerika*. Amerikaspanisch-Deutsch 1970, Leipzig.

Serís, Homero (1964):

Bibliografía de la lingüística española, Instituto Caro y Cuervo, XIX, Bogotá.

Simón, Fray Pedro (1986):

"Tabla para la inteligencia de algunos vocablos". En: *Noticias historiales*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.

Smith, Collin (1992):

Collins Diccionario Español-Inglés/Inglés-Español. Glasgow/Madrid.

Solé, Carlos A. (1967):

Bibliografía sobre el español de América (1920-1967), Washington. (Esta bibliografía fue continuada por el autor: Carlos A. Solé: *Bibliografía sobre el español de América 1920-1986*, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, LXXXVIII, Bogotá 1990).

Steel, Brian (1982):

"Algunos apuntes para un nuevo diccionario de americanismos". En: *Estudios sobre el léxico del español en América*, ed. por Mathias Perl, pp. 176-197, Leipzig.

- Suescun, Germán/Hugo Cuervo (1980):
Diccionario de los mariguaneros, Medellín.
- Sundheim, Adolfo (1922):
Vocabulario costeño o lexicografía de la región septentrional de Colombia, París.
- Tejada, Leonor (1983):
Hablar bien no cuesta nada. Incorrecciones inútiles, Madrid.
- Tejera, María Josefina (1983):
Diccionario de Venezolanismos, Academia Venezolana de la Lengua y Universidad Central de Venezuela, t. I, Caracas. Edición completa en 3 tomos, Caracas 1993.
- Tejera, María Josefina (1987):
"Los testimonios como elementos básicos del Diccionario de Venezolanismos". En: *Thesaurus*, t. XLII, Bogotá.
- Thierner, Eberhard (1984):
"Diccionarios de americanismos. - Criterios, proyectos y problemas". En: *Fremdsprachen. Zeitschrift für Dolmetscher, Übersetzer und Sprachkundler*, 28.2: pp. 100-106, Leipzig.
- Thun, Harald/Carlos Forte/Adolfo Elizaincin (1989):
"El Atlas lingüístico Diatópico y Diastrático del Uruguay (ADDU). En: *Iberoromania*, N° 30, pp. 26-69.
- Toro y Gisbert, Miguel de (1912):
Americanismos, París.
- Torres Martínez, José C. de (1981):
Encuestas léxicas del habla culta de Madrid, C.S.I.C., Madrid.
- Trejo Dueñas, Arnulfo (1968):
Diccionario etimológico latinoamericano del léxico de la delincuencia. México.
- Triana y Antorveza, Humberto (1987):
Las lenguas indígenas en la historia social del Nuevo Reino de Granada, Biblioteca "Ezequiel Uricoechea", N° 2, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.
- Ugarte Chamorro, M. A. (1966):
Las descripciones geográficas de las Indias y un primer diccionario de americanismos, Universidad Mayor de San Marcos, Lima (orig. en la revista *Letras*, a. 38, 76/77: 89-102, Lima).

Uribe, Rafael (1887):

Diccionario abreviado de galicismos y provincialismos y correcciones del lenguaje, Medellín (2ª ed. Medellín 1973).

Valencia, Alba (1976/77):

"Voces amerindias en el español culto oral de Santiago de Chile". En: *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, I, XXVII: pp. 281-329, II, XVIII: pp. 315-374.

Verdevoye, Paul (1963):

Lexique argentin-français, Université de Paris, Institut de Hautes Etudes de l'Amérique latine, Paris.

Vergara y Martín, Gabriel (1930):

Diccionario hispanoamericano de voces sinónimas y análogas, Madrid.

Vidal de Battini, Berta Elena (1980):

Cuentos y leyendas populares de la Argentina, t. I, Buenos Aires.

Webster, Noah (1970):

An American Dictionary of the English Language. 1ª ed. Nueva York 1828; reimposición Nueva York.

Weinberg, Félix (1976):

"Un olvidado vocabulario americanista de 1853". En: *Thesaurus*, t. XXXI, pp. 442-480, Bogotá.

Werner, Reinhold (1978):

"Zur Lexikographie des amerikanischen Spanisch. Vorschläge für ein neues Amerikanismenwörterbuch", *Referate der 1. Wissenschaftlichen Tagung des Deutschen Hispanistenverbandes*, Augsburg 25.-26.2.1977, ed. por Günther Haensch y Reinhold Werner, pp. 132-157, Augsburg.

Werner, Reinhold (1979):

"Zum Stand der Lexikographie des amerikanischen Spanisch", *Ibero-Amerikanisches Archiv*, NF 5, pp. 121-160, Berlín.

Werner, Reinhold (1983):

"Die Amerikanismen im 'Diccionario de Autoridades'". En: *Iberoamérica. Historia-sociedad-literatura. Homenaje a Gustav Siebenmann*. Ed. José Manuel López de Abiada - Titus Heydenreich (Lateinamerikastudien), t. II, pp. 1075-1082, Munich.

Werner, Reinhold (1990):

Amerikanismenwörterbücher des Spanischen und Wörterbücher des Spanischen Amerikas. Spezifische Probleme der Auswahl und Darbietung le-

xikographischer Information. Universidad de Erlangen- Nuremberg, Erlangen (tesis inédita).

Werner, Reinhold (1991):

"Principios diferenciales y contrastivos en la lexicografía del español americano". En: *Presencia y Destino. El español de América hacia el siglo XXI*, Instituto Caro y Cuervo, t. I, pp. 229-271, Bogotá.

Zamora Munné, Juan Clemente (1976):

Indigenismos en la lengua de los conquistadores, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

Zamora Munné, Juan Clemente (1980):

"The Impact of the New World on Spanish". En: *Revista - Review Interamericana*, Vol. X, Nº 3, pp. 342-347.

Zierer, Ernesto (1987):

"El Nuevo Diccionario de Americanismos: proyecto de la Universidad de Augsburgo, (RFA), y el Instituto Caro y Cuervo, Bogotá (Colombia)". En: *Lenguaje y Ciencias*, Universidad Nacional de Trujillo, Vol. 27: pp. 47-54, Trujillo, Perú.

(sin autor) (1977):

Dibujos y palabras, publicado por el Ministerio de Educación, Lima.

(sin autor) (1982):

Americanismos. Diccionario Ilustrado Sopena, Barcelona.

(sin autor) (1985):

Lista de siglas latinoamericanas, ed. por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas, Santiago de Chile.